

*Caballeros de Colón presenta*  
*La Serie Veritas*  
*“Proclamando la fe en el tercer milenio”*

# La Historia de Dios sobre la Creación

POR

**PADRE BRUCE VAWTER, C.M.**

Editor General  
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.  
Director del Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Imprimatur*  
+ John F. Whealon  
Arzobispo de Hartford, Connecticut

Este texto fue escrito alrededor de 1969 por el eminente estudioso de las Escrituras, Padre Bruce Vawter, C.M. Debido a que es teológicamente sólido y las interrogantes que enfoca continúan teniendo actualidad, el Servicio de Información Católica ha decidido reproducirlo sin cambio alguno.

Copyright © 2009 por el Consejo Supremo de los Caballeros de Colón. Derechos reservados.

Portada: *Creación de los Pájaros* Duomo, Monreale, Italia © Scala/Art Resource, New York.

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service  
Knights of Columbus Supreme Council  
PO Box 1971  
New Haven, CT 06521-1971

[www.kofc.org/sic](http://www.kofc.org/sic)  
[cis@kofc.org](mailto:cis@kofc.org)  
203-752-4267  
203-752-4018 Fax

Impreso en los Estados Unidos de América

## ÍNDICE

NO HAY CONFLICTO ENTRE LA CIENCIA Y EL GÉNESIS . . . . .	5
POR QUÉ FUE ESCRITO EL GÉNESIS . . . . .	7
EL PENTATEUCO . . . . .	8
VERDADES DE LA HISTORIA . . . . .	8
PREHISTORIA . . . . .	10
NO EXISTE UN CONFLICTO REAL . . . . .	11
TIEMPOS DE CAMBIO . . . . .	11
NUEVOS DESCUBRIMIENTOS . . . . .	12
QUÉ QUERÍAN DECIR LOS AUTORES . . . . .	13
NO PUEDE SER LITERAL . . . . .	13
EL INTELECTO DEL HOMBRE . . . . .	15
Y DIOS DIJO: “HÁGASE...” . . . . .	17
CREACIÓN VISIBLE . . . . .	18
VARIOS DIOSES . . . . .	18
LO QUE ENSEÑA EL GÉNESIS . . . . .	20
DIOS EN VERSIÓN SENCILLA . . . . .	21
NO FUE TAREA DE SEIS DÍAS . . . . .	22
DETALLES INSIGNIFICANTES . . . . .	24
SIN CONTRADICCIONES . . . . .	25
“VARON Y MUJER LOS CREÓ” . . . . .	27
EL ORDEN DE LA CREACIÓN . . . . .	28
ADÁN Y EVA . . . . .	29
EL HOMBRE ES DIFERENTE . . . . .	29
LA VIDA VIENE DE DIOS . . . . .	30
¿EVOLUCIÓN? . . . . .	31
NO ES HISTORIA NATURAL . . . . .	32
¿CUÁL ES LA EDAD DEL HOMBRE? . . . . .	32
NADA ES EXACTO . . . . .	33
LA BIBLIA NO ES CIENTÍFICA . . . . .	33
EL PROPÓSITO DE LAS ESCRITURAS . . . . .	35
EL DON DE LA SABIDURÍA . . . . .	35

“DIOS...TOMÓ AL HOMBRE Y LO PUSO EN EL JARDÍN”	37
EL JARDÍN DE EDÉN	39
LIBRE ALBEDRÍO	39
SIMBOLISMO	40
LA “SERPIENTE”	40
EL PRIMER PECADO DEL HOMBRE	41
UN SOLO DIOS	42
EL MISTERIO DEL HOMBRE	43
LA PROFECÍA	45
EL DILUVIO Y EL ARCA	47
EL HOMBRE SIGUE PECANDO	48
TAMBIÉN TIENE VIRTUD	49
DIGNO DE LA VIDA	49
EL PLAN DE DIOS	51
HISTORIA SIMBÓLICA	51
LAS HISTORIAS DEL DILUVIO DIFIEREN	52
LA BENDICIÓN DE DIOS	54
LA ESPOSA DE CAÍN...LA TOREE DE BABEL	55
CAÍN Y ÁBEL	56
VENGANZA	57
EL SIMBOLISMO DEL AUTOR	58
EL SIGNIFICADO DE BABEL	59
PARA CONCLUIR	61
NUEVAS INTERPRETACIONES	62
ESCUCHAR A LA IGLESIA	62

## I

# NO HAY CONFLICTO ENTRE LA CIENCIA Y EL GÉNESIS

Este folleto ha sido escrito para dos clases de personas, aunque con un mismo propósito. El propósito se puede expresar de manera sencilla: para explicar el significado de las llamadas secciones “prehistóricas” del libro del Génesis, es decir, los primeros once capítulos. Por fuerza, en ciertos casos, para llegar a esta explicación también es necesario dejar claro lo que estas secciones *no* significan.

Los dos tipos de lectores para quienes se ha elaborado esta explicación son los creyentes y los no creyentes. Por “creyente” se entiende la persona que acepta el carácter inspirado de la Biblia, el hecho de que es la Palabra de Dios. El “no creyente” es la persona que no lo acepta.

El Génesis resulta difícil para ambos grupos, en particular los primeros capítulos del libro. Aunque la dificultad es diferente para cada grupo, su origen es el mismo. Lo que leen parece ir en contra de lo que la mayoría acepta comúnmente como un hecho probado científicamente sobre la naturaleza del mundo, del hombre y su origen.

Para el creyente es una dificultad que lo deja realmente perplejo. Tiene lo que él sabe que es palabra de Dios, la palabra, por lo tanto, de Quien no puede engañarse, y se pregunta cómo va a reconciliar las aparentes contradicciones de esa palabra con el gran caudal de conocimiento que la ciencia moderna ha dado a conocer al mundo. Quiere ser capaz de aceptar tanto la Biblia como lo que la ciencia le presenta como un hecho. Quiere que su fe sea una fe inteligente. Le han asegurado que no hay conflicto alguno entre la fe y la razón, cuando ambos se comprenden apropiadamente. Tiene el derecho, por lo tanto, de ver esta aseveración probada en el caso del libro del Génesis.

El no creyente no siempre reconoce la dificultad. Puede pensar que esta dificultad no existe para él. Convencido de que la Biblia es, en el mejor de los casos, una recopilación inofensiva de la tradición judía antigua, puede pensar que no tiene más razón para concordar con una visión científica del mundo que los *Cuentos de Hadas* de Grimm o las *Fábulas* de Esopo.

De los dos tipos de dificultades, por lo tanto, el último puede ser el más perjudicial. En el peor de los casos, el creyente nunca deja de sentirse perplejo, pero el no creyente puede haber cerrado su entendimiento a un análisis serio de lo que una gran parte del mundo considera firmemente como la palabra de Dios al hombre; si esta creencia es cierta, le dice al hombre muchas cosas para las que no tiene otra fuente de información posible.

En ambos casos, el origen de la dificultad es una interpretación incorrecta del significado del Génesis. Por lo tanto, una interpretación correcta del significado del Génesis – que es el propósito de este folleto – es la respuesta a esta dificultad.

Obviamente, un folleto tan reducido no puede contestar todas las preguntas que han surgido en este campo, ni tampoco puede contestar ninguna pregunta con mucho detalle. Lo que puede hacer es dar un breve bosquejo de lo que las interpretaciones reverentes y científicas modernas tienen que decir sobre el significado de los capítulos de la Biblia que describen el origen del hombre y su mundo.

La interpretación definitiva del Génesis – y la de la gran mayoría de los pasajes de la Biblia – no está aún definida. Ninguna de las explicaciones que ofrecemos aquí tiene un sello “oficial”. La Iglesia da libertad a sus estudiosos para determinar el significado de la Escritura a través de la aplicación de los métodos científicos de que disponen ahora gracias a los grandes avances en el conocimiento del mundo que han tenido lugar en las pasadas generaciones. En cuanto a las conclusiones sobre la enseñanza de la fe, son las que dan quienes creen en un Dios que se les ha revelado.

Este folleto no puede más que resumir lo que los intérpretes cristianos modernos que creen en la Biblia como palabra de Dios – cuya comprensión nunca dejará de mejorar gracias al aumento del conocimiento del hombre – han concluido sobre los primeros once capítulos del Génesis.

## II

# POR QUÉ FUE ESCRITO EL GÉNESIS

El Dr. Albert Einstein escribió que “Quien crea que su propia vida y la de sus semejantes está privada de significado no sólo es infeliz, sino que apenas es capaz de vivir.”

Aunque no se expresaron en esos términos, los hombres que escribieron el Antiguo Testamento nos han dicho que ésta también era su convicción. Ellos nos lo han dicho por medio del carácter de los libros que escribieron. Y de todos los libros del Antiguo Testamento, ninguno expresa esta convicción con más claridad que el libro del Génesis.

El Génesis es parte de lo que hoy llamamos “el Pentateuco,” de la palabra griega que significa los primeros *cinco libros* del Antiguo Testamento, los cuales originalmente estaban unidos como una sola obra. Los judíos llamaban a esta obra “la Ley”, porque el clímax de esta historia, según se relata en Éxodo y en Números, es la revelación en el Monte Sinaí de la ley que dio Dios por medio de Moisés, y porque los preceptos específicos de la ley mosaica ocupan una gran parte del resto de los cinco libros.

No sabemos con exactitud cuándo fue dividido el Pentateuco en los cinco libros que hoy conocemos como Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Tampoco sabemos, de hecho, cuándo fueron redactadas las narraciones y las leyes en su forma actual por sus autores y editores inspirados. Los estudiosos de la Biblia han aprendido mucho sobre el Pentateuco durante las últimas generaciones, y hoy sabemos mucho más de lo que pudieron saber nuestros antepasados, pero no es una exageración decir que es más lo que se desconoce que lo que se sabe sobre su historia y composición.

En tiempos pasados, se pensaba que las respuestas a estas interrogantes eran muy sencillas. Moisés, el gran dador de leyes de los hebreos, era tradicionalmente reconocido como el autor del Pentateuco. Hoy en día, aunque todavía hablamos del Pentateuco como una obra sustancialmente mosaica, lo cual significa que en gran medida se remonta a Moisés como su fuente primaria, sabemos que estos libros, tal como los conocemos ahora, no pueden haber sido escritos por él en su totalidad. El Pentateuco es el resultado de un largo proceso de recopilación y edición, al cual contribuyeron muchos escritores inspirados y editores de muchas épocas diferentes. En su forma definitiva representa lo que podría llamarse una síntesis de lo mejor del pensamiento religioso del pueblo hebreo, que llegó a su clímax y conclusión en el siglo V antes de Cristo.

Para muchos lectores, preguntarse quién fue el autor del Pentateuco y cuándo fue compuesto podría no tener importancia. Sin embargo, siempre es importante conocer cuándo y por quién fue escrito un libro para llegar a entender lo que el autor está tratando de decir. Por eso sabemos que, a medida que aumente nuestro conocimiento del tema ? como sin duda aumentará con estudios ulteriores y los numerosos medios de investigación disponibles en la actualidad ? en el futuro podremos interpretar el significado del Pentateuco de una manera mucho más detallada y satisfactoria de lo que podemos hacerlo ahora, al igual que hoy podemos hacerlo mucho mejor que los que lo analizaron en el pasado.

## **El Pentateuco**

Con base en lo que sabemos ahora, podemos ver que el Pentateuco fue un intento de autores inspirados para interpretar la historia del pasado para el pueblo de Israel. Esta historia se remonta a los tiempos de Abraham, el padre de la raza hebrea (1900-1800 A.C., según los cálculos más exactos), y llega hasta el principio de la conquista de la tierra prometida de Palestina, después del éxodo de la esclavitud en Egipto (en algún momento en el siglo XIII A.C.). Todos los hechos de esta historia fueron interpretados a la luz de la providencia de Dios y su consideración especial por su pueblo elegido, cuyos miembros Él eligió para ser sus testigos en el mundo, y entre los que en algún momento Él llamaría un Salvador del mundo.

## **Verdades de la historia**

Así, el propósito y la intención del Pentateuco constituyen la clave para su interpretación. Fue escrito por hombres profundamente religiosos, quienes consideraban la historia no sólo como una serie de hechos objetivos, sino como el

registro de la comunicación de Dios con los hombres. Fue escrito para comunicar a los hebreos quiénes eran, cómo y por qué Dios los había escogido, las grandes cosas que Él había hecho por ellos y lo que Él esperaba de ellos. El carácter religioso que posee el Pentateuco no disminuye su contenido histórico, sino que nos dice lo que significaba la historia para quienes lo escribieron. Lo importante no es la historia por sí misma, sino que es historia para enseñar verdades religiosas.

El carácter histórico del Pentateuco tiene gran prestigio ahora que podemos realmente verificar algunos de los hechos que relata. Hace un siglo no existía prácticamente la ciencia de la arqueología, pero hoy en día ninguna región ha sido más minuciosamente explorada que la descrita por la Biblia. Los hombres han excavado debajo de la superficie de la tierra para descubrir las civilizaciones enterradas del pasado que vivieron antes de que se escribiera el Pentateuco, y se ha descubierto que éstas fueron fielmente descritas en los libros sagrados de Israel. Han sido sacadas a la luz y cuidadosamente descifradas crónicas del pasado en un sinnúmero de lenguas antiguas olvidadas, y la historia que nos cuentan coincide maravillosamente con la historia de la Biblia. Las fuentes históricas usadas por los escritores bíblicos eran asombrosamente correctas, hasta en sus más mínimos detalles.

La historia de la migración de Abraham, por ejemplo, primero de Ur en el sur de Mesopotamia a Jarán al norte de Siria y finalmente a Canaán o Palestina, según se relata en Génesis 11-12, coincide con lo que la arqueología nos dice de los movimientos de las personas en esa época. Las ciudades que menciona el texto, las cuales habían desaparecido mucho antes de que el Génesis fuera escrito, han sido excavadas para contarnos de las florecientes civilizaciones que algún día las habitaron. Los lugares en los que se dice que Abraham vivió – Siquem, Hebrón, el Négueb o el sur del desierto – son precisamente los lugares poblados en esos días, según lo prueba ahora la arqueología. Ahora sabemos, gracias al descubrimiento de antiguos códigos de Mesopotamia y Palestina, que las leyes de herencia y matrimonio que refleja Génesis 15, 1-4, 16, 1-2, en la historia de Jacob y Labán, etc. ? leyes que no eran observadas por los judíos bajo la ley mosaica en la época en que estos libros fueron compuestos ? sin duda estaban vigentes en el tiempo de los patriarcas.

Podríamos alargar indefinidamente la lista de estas coincidencias. Casi todos los días surgen nuevas evidencias que nos indican la precisión de los registros de lo que depende el Pentateuco. Hasta los críticos más severos de la Biblia, por lo tanto, tienen hoy un gran respeto por la historicidad del Pentateuco.

Génesis 1-11 sirve de introducción a este relato histórico. Antes de Abraham, el primero de los hebreos, se da una síntesis de los orígenes de la humanidad, y se

precisa gradualmente el plan providencial de Dios hasta que surge el padre del pueblo elegido.

## Prehistoria

En nuestra percepción de la historia, estos capítulos introductorios no se pueden llamar históricos, porque hablan de la época anterior al inicio de la historia. Sin embargo, en la medida en que son un intento por expresar hechos, no fábulas, y por describir ciertas verdades fundamentales que son reales y no míticas, se pueden llamar históricos. Los escritores, que fueron tan cuidadosos al seleccionar el material histórico en el resto del Pentateuco, fueron igualmente cuidadosos con lo que incluyeron en esta introducción.

Pero sobre todo, es esencial tener en mente cuál era su propósito en esta introducción. Lo que menos les interesaba era escribir una historia de la humanidad desde el primer año de la creación. Relatar hechos sólo por relatarlos no era su idea de lo que era escribir historia.

Su intención era primordialmente religiosa, y pretendían que esta introducción fuera la base de la historia sagrada del pueblo hebreo que vendría a continuación. Entre otras cosas, estas verdades aparecen como las enseñanzas en estos primeros capítulos: la creación de Dios de todas las cosas en el principio del tiempo... la creación especial del hombre como el objeto de la providencia particular de Dios... la unidad de la raza humana... el estado original de la santidad del hombre perdida mediante el pecado original... la promesa de la Redención... el plan providencial mediante el cual finalmente Dios llevaría a cabo esa Redención.

Estos y otros hechos religiosos, muchos de los cuales dependían de la revelación divina, se exponen en Génesis 1-11 en forma de narración. Están encubiertos bajo un lenguaje poético sumamente imaginativo que contienen una gran variedad de metáforas y lenguaje figurado. No son, por supuesto, la descripción de testigos de los hechos relatados. Nadie estaba presente cuando Dios creó el mundo. No sabían más que nosotros sobre la forma exacta en que Dios llevó a cabo la creación. Tampoco les interesaba mucho el tema. Pero estaban completamente seguros del hecho de la creación, y es el hecho que intentan enseñar.

Los artículos restantes de este folleto seguirán tomando una por una, las diferentes verdades religiosas que se enseñan en los primeros capítulos del Génesis. Inevitablemente, esto también significará que debemos señalar un número de cosas

que dichos capítulos definitivamente *no* enseñan. Al menos hasta cierto punto, es casi tan importante determinar lo que enseñan como lo que no enseñan.

## No existe un conflicto real

Seguramente tendrá lugar una objeción que debemos prevenir. La interpretación que aquí se ofrecerá discrepará en muchas formas al menos con las que se hicieron en tiempos pasados. A manera de ejemplo, consideremos la descripción de la creación en Génesis 1,1-2, 3, que presenta poéticamente la formación del mundo visible y sus habitantes en seis días. Los primeros cristianos tomaron esta descripción literalmente. Nosotros no. Nosotros decimos que debido a que el relato bíblico es verdadero, hasta el punto en que su intención era enseñar la verdad – particularmente el hecho de la creación – los detalles del relato no necesitan tomarse de manera literal, sino que están ahí por varias razones literarias, la mayoría de las cuales podemos determinar con bastante precisión. ¿Por qué nosotros estaríamos en lo correcto y los primeros cristianos no?

Existen varias razones. Como escribió el Papa Pío XII, “han cambiado mucho en estos cincuenta años las condiciones de los estudios bíblicos y la de todos cuantos les pueden ser útiles” de modo que “cuánta, luz brote de estas investigaciones para entender mejor y con más plenitud los Sagrados Libros”.

En primer lugar, nuestros antepasados no tenían una razón particular para rechazar un tema como una creación literal de seis días. No habían tenido lugar los descubrimientos científicos que nos han permitido calcular la antigüedad del mundo. Se desconocía la ciencia de la geología, mediante la que hemos descubierto cómo se formó gradualmente el mundo durante un período de millones de años. En ausencia de estos hechos conocidos, los antiguos comentaristas seguían la interpretación más sensata de la narración del Génesis – la única disponible entonces en el mundo entero – y la aceptaban tal como se postuló.

## Tiempos de cambio

Para nosotros tal proceso sería tan incorrecto como correcto para nuestros predecesores. Les faltaban conocimientos que nosotros poseemos, conocimientos que en nuestra interpretación deben tomarse en consideración y calcularse. Si tenemos dos posibles interpretaciones de algo, una que contradice y otra que no contradice otro hecho que conocemos, podemos estar seguros de que la interpretación contradictoria es la errónea. Existe lógica en el universo, y el conocimiento del hombre no es la excepción a la regla. No podemos aceptar contradicciones. Si cierto factor científico es verdadero, su contradicción no puede

ser verdadera. Por lo tanto, al explicar la Biblia, debemos tener en cuenta factores desconocidos para generaciones anteriores. Esto da por resultado interpretaciones que obviamente diferirán de las antiguas.

Repetimos, sabemos más que nuestros predecesores lo que es la Biblia. Ya hemos dicho que aunque el lector promedio pueda pensar que la fecha y autoría de los libros sagrados no le conciernen directamente, sin embargo, es muy importante. He aquí un claro ejemplo de este hecho.

En la antigüedad se tomaba la Biblia como palabra de Dios en sentido bastante estricto. Si Moisés fue el autor del Génesis, y si el Génesis en sus primeros capítulos describe hechos que sólo Dios podía saber con precisión, entonces – se concluyó – Dios debe haberle *revelado* el Génesis a Moisés de manera bastante similar a la percibida por Moisés. Por consiguiente, se tendió a interpretar los primeros capítulos del Génesis como si Dios hubiera dictado cada palabra y, por lo tanto, como si cada palabra debiera poseer el mismo valor.

Hoy sabemos que el Génesis no se escribió así. Sí, se escribió por inspiración divina, pero no fue dictado por el Todopoderoso. La inspiración implica que contiene lo que Dios pretendió que debía contener, y que no enseña el error, pero eso no significa que el escritor humano estuvo exento de las reglas ordinarias de escritura al recopilar dicho material. Es decir, los autores bíblicos usaron fuentes originales, orales o escritas, y compilaron sus trabajos como lo hacen otros hombres. Los hechos revelados que contiene su trabajo también provienen de estas mismas fuentes tradicionales.

En principio, los críticos más antiguos lo sabían – remontándose en el tiempo hasta el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino enseñó muy claramente que un libro de inspiración no era diferente de ningún otro en lo que se refiere a la recopilación del material del escritor. Pero ellos no tuvieron la evidencia directa que poseemos nosotros para mostrar que en la práctica, dicha teoría se verifica en el Génesis.

## Nuevos descubrimientos

En las pasadas décadas se ha descubierto alguna de la literatura antigua del Medio Oriente que floreció entre los pueblos de los tiempos bíblicos. En numerosos casos se han encontrado similitudes con fragmentos de la narración del Génesis, similitudes demasiado obvias para ser resultado de la casualidad. Dichas similitudes no son las fuentes de las narraciones bíblicas, pero junto a la narración bíblica, indican un origen más remoto del que ambos descienden. Es una de las formas en que se ha mostrado la naturaleza compuesta del Génesis.

Otra forma proviene de un análisis del libro. Como mencionaremos más adelante, algunas historias, por ejemplo, el Diluvio, pueden coincidir muy fácilmente en dos o más narraciones similares del mismo hecho, entretreídas por el autor bíblico. El detalle de las divergencias entre dichas narraciones nos permite distinguir los fragmentos que las componen.

## Qué querían decir los autores

¿Qué relación tiene este factor en nuestra interpretación del Génesis? Sin duda, una inmensa relación. Ahora sabemos que en muchos casos el autor bíblico, lejos de transmitir información que le había sido revelada a él personalmente, *citaba* una fuente tradicional, o varias fuentes simultáneamente. De este modo, cambia completamente nuestro principio de interpretación. Ya no es tan importante lo que originalmente significara el pasaje, sino *el significado que el autor bíblico deseó darle al usarlo*.

Tomemos un ejemplo de otro libro en el que es más fácil observar la aplicación. En Jueces 9,7 sig., Jotám cuenta una historia a los hombres de Siquém que comienza con estas palabras: “Fueron una vez los árboles a ungir un rey que reinase sobre ellos; y dijeron al olivo: ‘Reina tú sobre nosotros’”. Si tomamos esta historia contada por Jotám en sentido literal, entenderíamos que los árboles hablan, que eligen sus reyes, y cosas de naturaleza similar. Pero obviamente no es así. Ni la Biblia nos enseña que sí lo hacen, ni Jotám cree que así era. Citó la historia para darnos una lección, a manera de las parábolas de Nuestro Señor.

Ahora bien, desafortunadamente no siempre era una norma de los escritores antiguos decirnos con claridad cuándo se trataba de una cita. De hecho, generalmente no lo hacían. Este material citado en la Biblia que generalmente no reconocían nuestros antepasados, lo hemos determinado en la forma más penosa y difícil mencionada anteriormente, mediante la comparación con otra literatura antigua y mediante el paciente análisis de la Biblia.

Pero el principio de interpretación debe aplicarse a este material justo como se aplicó instintivamente a Jueces 9,7 sig. o a las parábolas de Cristo. La enseñanza del pasaje es su significado, como lo previó el autor al usarlo. *Es el significado de la Biblia, porque es el significado de la inspiración del autor*.

## No puede ser literal

Como veremos, ahora es obvio que esto marca una inmensa diferencia en nuestra interpretación de muchos pasajes. No es suficiente decir: “La Biblia dice

esto y esto” y concluir que la hemos interpretado. Más bien debemos determinar qué intentaba decirnos el autor bíblico cuando lo escribió. No se trata de subterfugio, sino interpretación sensible. Incluso, además de que el autor emplea material original, éste puede emplear expresiones que no deben interpretarse literalmente, sino según el sentido en que las empleó.

Es a lo que se refieren los estudiosos de la Biblia cuando hablan de las “formas literarias” usadas por el autor. Una forma literaria es un estilo de escritura que debe interpretarse de acuerdo a sus propias reglas. En el caso antes expuesto, observemos la forma literaria de la fábula que Jotám usó para enseñar. Debe interpretarse como una fábula, no como un hecho, aunque enseñe una verdad. Si en la Biblia encontramos formas similares, estén o no tan claramente definidas como ésta, las mismas deben interpretarse de manera similar aplicando el mismo principio.

Por lo tanto, es evidente que la interpretación de la Biblia no consiste en una afirmación inflexible: “La Biblia dice...” Si digo que vi un maravillo atardecer, no tienen derecho a decir a mis amigos que yo creo – lo contrario a la ciencia – que el sol sale y se pone. No tienen derecho a justificar su afirmación replicando: “Pero dijiste...”, porque mi afirmación debe interpretarse según su “forma literaria”. Usé una figura retórica aceptada, sin intención de observación científica, sino una descripción popular. En la Biblia hay muchas cosas como ésta.

Todas estas consideraciones deben tomarse en cuenta mientras recorremos los primeros capítulos del Génesis. Forman parte del “porqué” del Génesis. El Génesis no fue escrito para describir el mundo científicamente, para satisfacer la curiosidad humana, sino para insinuar la preparación del mundo y sus habitantes. Fue escrito con un propósito eminentemente religioso, para enseñar hechos fundamentales de teología.

No fue escrito por científicos, ni para un pueblo culto, sino por aquellos que utilizaron historias tradicionales antiguas que describían las cosas de manera popular, no científica.

Estos hechos no disminuyen la verdad o la importancia de lo que dice el Génesis. No minimizan la reverencia con la que debemos acercarnos al Libro Sagrado. No disminuyen en lo más mínimo su carácter de inspiración, ni subestiman la palabra de Dios. No convierten nuestra interpretación de las Escrituras en “escéptica” o “racionalista”.

De hecho, funcionan de forma opuesta. Porque sólo tenemos la oportunidad de descubrir lo que efectivamente el escritor intentó decirnos, mediante el esmero en la búsqueda persistente de una interpretación que descansa en verdaderos

principios científicos. Y sólo cuando lo hemos descubierto sabemos por qué y con qué propósito Dios inspiró las Escrituras.

## **El intelecto del hombre**

La negligencia de estos principios no le es útil a la verdad, a las Escrituras, o a Dios. A no ser que tengamos el verdadero significado de las Escrituras – que sólo se descubre a través de los medios que el Dios de la razón ha puesto a nuestra disposición – estamos ofreciendo a los demás un alarde miserable de nuestros propios prejuicios e inclinaciones en lugar de la palabra inspirada de Dios. El llamado a veces “fundamentalismo” o “literalismo”, no nace del respeto por la Biblia. Nace del desprecio por el intelecto que Dios le dio al hombre. El hombre que se niega a aceptar el significado de la Biblia porque, insiste, “la Biblia dice” otra cosa, no merece más respeto o compasión que el hombre que se niega a creer que la tierra es redonda, porque, una vez más insiste en que es plana donde sea que la haya visto es plana.



### III

## Y DIOS DIJO: “HÁGASE...”

Incluso entre los cristianos existe la práctica de hablar con cierto tipo de condescendencia acerca de la figura de Dios que describe el Antiguo Testamento. George Bernard Shaw, un genio a quien desafortunadamente le interesaba más el ingenio que la rectitud, escribió un librito famoso sobre una niña en busca de Dios, y en el cual se rechaza con horror al Jehová del Antiguo Testamento que aparece entre truenos y relámpagos clamando sacrificio. Incluso quienes aceptan el Antiguo Testamento como la palabra de Dios se inclinan a acentuar el carácter primitivo de su revelación y a recordarnos que el cuadro completo de la Deidad sólo se encontrará en el Nuevo Testamento como complemento del Antiguo.

Ahora bien, todo esto es cierto hasta cierto punto. Por otro lado, probablemente estamos demasiado inclinados a ser apoloéticos en cuanto al Antiguo Testamento y a la representación que hace del Todopoderoso.

Los judíos del Antiguo Testamento eran quizás las personas menos orientadas hacia la filosofía que hayan existido en el mundo. Cuando pensaban, lo hacían en términos terrenos, no en términos abstractos. Cuando pensaban en Dios y escribían sobre Él, lo hacían de la misma forma. Debido a que nosotros hemos aprendido mejores formas de expresión, con frecuencia por su lenguaje práctico nos sorprende lo que decían sobre Dios. Pero lo que dijeron sobre Dios no pudo haberlo dicho ningún otro pueblo de la antigüedad y sólo ha sido igualado por el Nuevo Testamento, que también fue escrito por judíos contemporáneos.

Los judíos habrían sido incapaces de desarrollar la bomba atómica. A los antiguos griegos, posiblemente el pueblo con mentalidad más filosófica que haya existido en el mundo, y de quienes evolucionó el método científico, podríamos concebirlos desarrollando la teoría de la fisión nuclear – en todo caso tenían una

noción de ésta. Pero siglos después de que los judíos fueran una raza antigua, los griegos no estaban a un millón de años luz del conocimiento de Dios que aparece en el Antiguo Testamento. Los griegos sabían que Dios era espíritu, que Él no podía haber hecho literalmente algunas de las cosas que el Antiguo Testamento poéticamente describe haciendo. Pero ignoraban todo lo importante. No sabían que Dios era una Persona a quien se le podía rezar, quien se interesa por el mundo del hombre, quien es Padre de la viuda y del huérfano. No sabían que Él es el Creador del mundo.

Por consiguiente, existe información más auténtica sobre Dios en los primeros dos capítulos del Génesis que en todas las otras palabras de la antigüedad en su conjunto. En estos capítulos se encuentra el concepto más elevado de Dios nunca antes alcanzado por ningún otro pueblo en la viña del Señor. Y si se ha profundizado nuestro concepto cristiano de Dios, se trata de un concepto que permanece por completo en Génesis 1-2.

## Creación visible

Los primeros dos capítulos del Génesis tratan de la creación por Dios del mundo visible. “Al principio Dios creó los cielos y la tierra”. Lo que interesa al autor es el mundo visible: todo lo que sus lectores puedan ver, todo es obra de la mano del Todopoderoso. Dios mismo no fue creado; Él ya existe cuando empieza la creación. Él crea simplemente con la expresión de Su voluntad. Una vez anunciado el suceso en general, el autor procede a detallar las diferentes etapas de la creación, y en cada caso la forma de creación es la misma: “Dios dijo: ‘Hágase...’ Y así fue.”

Hoy, gracias al descubrimiento de otras literaturas antiguas, tenemos una mejor noción de lo que el autor del Génesis intentaba lograr en su relato. Aunque los otros pueblos antiguos con los que los hebreos tuvieron contacto no poseían el conocimiento de la creación de Dios que poseía el Pueblo Elegido, hubo varios intentos por explicar la existencia del mundo, varias historias de “creación”. Aparentemente, sólo el hombre moderno, que ha aprendido tanto sobre la creación del universo, no se interesa en conocer su origen.

## Varios dioses

Los babilonios, un pueblo entre el que los hebreos pasaron años de exilio después de la conquista de Judá a principios del siglo VI D.C., poseían una historia de la “creación” que, a su vez, habían tomado de otro pueblo siglos antes. Describía la creación del mundo material mediante dolorosos esfuerzos de varios dioses, sin

creación de la nada, sino más bien una formación de material existente previamente. En esta historia las estrellas desempeñaron un papel importante como morada de algunas deidades. En cierta forma superficial, la historia se asemeja al Génesis.

A lo largo de su relato, el autor del Génesis no pudo haber comparado más enérgicamente al verdadero Dios de los hebreos con los dioses de los gentiles. En comparación con los muchos dioses de la historia babilónica, es el único Dios supremo de Israel. En comparación con la ardua creación del mundo en la historia babilónica, Dios simplemente lo desea y así ocurre. En el Génesis las estrellas son degradadas al estado de “señales para estaciones, días y años”. En la historia babilónica, el hombre es como una especie de ocurrencia tardía, para servir a los dioses según su conveniencia. En Génesis, el hombre es creado al final, en el momento de mayor importancia, y hecho a imagen y semejanza de Dios.

Son las verdades básicas que el autor del Génesis se proponía colocar ante sus lectores. Hay un solo Dios. Él es supremo por encima del universo. Él lo creó, todo el universo. Él creó al hombre a su propia imagen y semejanza. De hecho, en cierto sentido el mundo fue creado para el hombre. El hombre es el soberano del mundo visible, se supone que debe satisfacer sus necesidades. Dios tiene un muy claro interés por el hombre y su destino, un interés que no se expresa simplemente en el acto de la creación, sino que se practicará continuamente a través de la historia.

De este modo el autor bíblico habló a sus compatriotas todo lo que diferenció su religión y su Dios y eso los colocó por encima de su prójimo. Pero lo que escribió trascendió el tiempo: hoy es tan verdadero y tan aplicable a nuestras propias creencias como lo fue en el tiempo y las creencias de los antiguos hebreos.

Pero debe reconocerse que estas verdades las expone un hombre de la era en la que se desconocía la ciencia y que escribe para sus contemporáneos. Su escritura refleja inevitablemente las limitaciones de su época. Escribe en un lenguaje comprensible, de no haber sido así, el Génesis no hubiera logrado su objetivo.

Creía que la tierra era una superficie plana, cubierta por lo que él llamó un firmamento y que nosotros llamamos “el cielo”. Para él ese firmamento era media esfera sólida, cuyos bordes llegaban hasta el borde de la tierra. Nosotros aún usamos sus conceptos cuando nos referimos al cielo como “la bóveda celeste”. Para el escritor, ese firmamento fue erigido por Dios cuando en el principio de los tiempos tuvo lugar la “separación de la tierra de las aguas”. En el principio, había simplemente una masa primordial de agua cubriendo la tierra. Primero, Dios separó las aguas del firmamento (Génesis 1,7), entonces juntó en un lugar las aguas que quedan bajo el cielo y apareció lo seco bajo el firmamento (1,9). Así fue como

hubo aguas por encima del firmamento y aguas por debajo del firmamento. Las aguas por debajo del firmamento formaron los mares y los ríos de tierra seca (1,10), mientras que las aguas superiores, es decir, por encima del firmamento sólido del cielo, fueron el origen de la lluvia (8,2). La lluvia se producía al abrir las “ventanas” de ese firmamento que permitían que el agua pasara a través ellas.

El firmamento tuvo también otro propósito. En él colocó el sol, la luna y las estrellas, que se movían para alumbrar la tierra y sirvieron de señales para medir el tiempo (1,14 sig.).

Ahora bien, se trata de un concepto muy primitivo de la cosmogonía, es decir, de la formación del mundo. Es completamente irreal, no es científico. Pero, como podemos ver, se basa totalmente en una simple observación superficial. La tierra se *ve* plana, en el horizonte *parece* que se une con el cielo. El cielo *parece* una bola invertida en lo alto, por lo que sólo una generación investigadora más moderna, dotada de un genuino interés por descubrir la composición de las cosas y con la ayuda de algunos instrumentos, podría dar una explicación alternativa. de estas apariencias La explicación de la lluvia, los mares, la posición de las estrellas, todo encaja en la misma descripción. Todo se basa en apariencias externas.

Respecto a que el autor pensaba que así era el mundo, hoy sabemos que estaba equivocado. Sin embargo, decía como lo veía en realidad. Estos conceptos son fortuitos en su historia, y no se le puede acusar de ser más inexacto de lo que somos nosotros cuando hablamos de “la bóveda celeste” o de “una puesta de sol”. La mayoría de los que no poseemos una formación científica especial, somos culpables de usar diariamente el mismo lenguaje no científico que el autor. Pero como a él, no debería acusárenos de falsedad, ya que no intentamos explicar a los demás el orden exacto de la naturaleza.

## Lo que enseña el Génesis

Es el punto importante que debemos tener presente. El autor del Génesis no enseña ninguno de estos errores científicos – y en consecuencia la Biblia no los enseña – porque la creación del universo era lo que menos le interesaba en su escrito. Seguramente estaba restringido por las limitaciones de su propio conocimiento sobre estos temas, pero lo escribió sólo para decirnos que Dios lo había creado. Conociendo el carácter de los judíos del Antiguo Testamento, podemos estar casi seguros que no se hubiera molestado en escribirlo de forma diferente aun si le hubieran dicho que su noción de la naturaleza era errónea. Le interesaban las verdades religiosas, no la historia natural.

Por lo tanto, debemos reconocer que en estas cuestiones no existe conflicto entre el Génesis y la ciencia, porque a cada uno le preocupan cuestiones totalmente diferentes. El Génesis enseña lo que la ciencia no puede ni probar ni refutar: que Dios es uno, que Él es el creador de todas las cosas, que Él creó el mundo para nosotros y, cosas similares. Lo que el Génesis no enseña, en lo que no tiene el menor interés, es el terreno de la ciencia: por ejemplo el origen de la lluvia o la redondez de la tierra.

Al menos el autor del Génesis sabía en parte que su relato no era precisamente como ocurrieron las cosas. En parte usó conscientemente un lenguaje simbólico y figurado. No hubiera podido hacerlo de otra forma. Nadie presencié el acto de la creación, y de haberlo presenciado, tampoco nadie podría haberlo descrito en lenguaje humano. Si el autor hubiera tenido una revelación especial que le permitiera explicar las cosas científicamente, precisamente como ocurrieron, sus contemporáneos seguramente no lo hubieran entendido, ni nosotros tampoco.

## Dios en versión sencilla

De este modo, por ejemplo, dividió arbitrariamente la historia de la creación en seis días de trabajo. ¿Por qué lo hizo? Por diversas razones. En primer lugar, quería insistir en la santidad del séptimo día de descanso entonces observado por los judíos como Sabbath . De modo que presentó a Dios descansando el séptimo día para dar un ejemplo a su pueblo. Sabía que Dios no descansó realmente, así como sabía que Dios no habló consigo mismo y se aconsejó a sí mismo, que no se paseaba por el jardín a la hora que sopla la brisa (3,8), y así sucesivamente. Pero era una forma sin pretensiones y terrena de hablar de Dios comprensible para el pueblo. Hoy, usando el mismo principio cuando nos referimos a la “ira de Dios” o “hiriendo a Dios” a través de un pecado. Le llamamos “antropomorfismo,” por ejemplo “maniqueísmo”. A veces hablar de Dios en términos humanos facilita su comprensión.

Observemos nuevamente con detenimiento la disposición de los seis días de Génesis 1. Se divide en dos partes de tres días cada una, y aunque al primero y segundo días, así como al cuarto y quinto días se asigna una “obra” de Dios, el tercer día de cada sección, es decir, a los días tres y seis, se asigna a cada uno dos “obras”. Más aún, las “obras” de la segunda sección corresponden a las de la primera. El cuarto día corresponde al primero: en el primero está la “obra” de la separación de la luz y la oscuridad, mientras que en el cuarto está la creación de los cuerpos celestes que regulan la luz y la oscuridad.

El quinto día corresponde al segundo: en el segundo está la separación de las aguas, y en el quinto está la creación de los habitantes de las aguas y del aire que los separa. El sexto día corresponde al tercero: en el tercero creó la tierra, y después la vida vegetal; en el sexto creó a los habitantes de la tierra y a continuación creó al hombre que se alimentará de la vida vegetal de la tierra (1,29).

Obviamente se trata de una distribución artística y artificial. Su función principal, además de su simetría poética, era indudablemente servir como recurso para la memoria. La historia de la creación en el Génesis, antes de ser escrita, tenía una larga historia de transmisión oral. Y durante ese tiempo dependió de la memoria del hombre para su preservación. Aún después de haberse escrito, existía en un mundo que conocía pocos libros que debían copiarse laboriosamente a mano. Por lo tanto, se trataba de una práctica de los escritores antiguos para dar a sus composiciones descripciones de memoria, de modo que el contenido de sus escritos fuera accesible a un mayor número de personas que quizás nunca leerían su libro.

Otra posible razón para explicar el esquema de seis días de Génesis 1,1-2,3 es que la épica babilónica de la creación mencionada anteriormente consistía en seis tablas o divisiones. El autor bíblico, que con su historia comparael mito politeísta de los gentiles, puede haber tenido en mente este esquema al sustituirlo por el relato del Génesis, que es mucho más elevado y verídico.

A partir de esto, aparentemente que debemos tener cuidado con la tendencia de algunos comentaristas del pasado que pensaban que los seis días de la creación en el Génesis podrían o deberían ajustarse a nuestros nuevos conocimientos científicos de las eras geológicas del mundo. En primer lugar, dicho ajuste sencillamente no puede realizarse. Como puede verificarse en cualquier texto elemental de historia natural, las “eras” científicas no corresponden en lo absoluto con el relato del Génesis,

El autor bíblico tampoco habla de tal cosa. Dice claramente “hubo una tarde y una mañana, día primero” (1,5, 8, 13, 19, 23, 31). Aún más, es imposible que supiera cosas como las eras geológicas, a no ser que se tratara de una revelación especial de Dios y no es la forma en la que se escribió el Génesis.

## **No fue tarea de seis días**

Su esquema de seis días no presta atención alguna al origen del universo conocido científicamente. No se trata más que de una simple descripción. Después de presentar primero a Dios como Creador, escoge arbitrariamente varios elementos de la creación y representa a Dios creándolos en diferentes días, sin tener en cuenta un orden real de tiempo o prioridad. Por lo tanto, omite la relación

científica conocida entre el sol y la luz del sol. El primer día “separa” la luz de la oscuridad, nótese, sin embargo que representa la creación del sol el cuarto día. De manera similar, menciona la creación de los seres vivientes del mar y los pájaros al mismo tiempo, como si de alguna forma estuvieran relacionados. Y en la mente de los antiguos lo estaban. Se pensaba que los pájaros, moradores del cielo, vivían en el mar, porque volaban hacia el mar y desaparecían en el horizonte, donde se creía que el agua se unía con el firmamento. (Casualmente, hasta el siglo XVIII, el gran Linneo, uno de los padres de la ciencia moderna, pensaba que los pájaros invernanaban en el agua).

Por consiguiente, no existe relación entre la visión del universo del Génesis – una visión religiosa – tomándolo simplemente como un objeto de la creación – y la visión científica – que estudia su formación. No existe conflicto entre ambas porque no se unen en ningún momento y nunca se pretendió que así fuera.

Desde el segundo relato de la creación, que inicia en 2,4, puede verse que el autor del Génesis sólo tomó en cuenta el relato en 1,1- 2:3 como un relato simbólico del proceso real mediante el cual Dios creó al mundo. Aquí usó completamente otra fuente, una historia paralela tomada del mismo material tradicional que tenía a su disposición. En el texto original, el estilo de ambos relatos difiere de diversas maneras. Incluso puede observarse la diferencia en la traducción en el primer relato se refiere a Dios sencillamente como “Dios”, mientras que en el segundo lo llama casi invariablemente “el Señor Dios”.

En el segundo relato se narra toda la historia de la creación de forma diferente. Aquí se trata sólo de “un día” (2,4). No existe un caos fundamental de aguas separadas, sino que representa a la tierra sin lluvia o vida vegetal. Luego aparece un manantial que regaba toda la superficie del suelo (2,6), y sin más la historia narra la creación del hombre.

Se concluye que la razón del autor del Génesis para agregar esta segunda historia de la creación es la narración de la tentación y la caída, un asunto de revelación que era el aspecto esencial de esta historia de la creación y cuyo principal interés es el hombre. Ambos relatos de la creación contienen importantes enseñanzas religiosas, y por lo tanto, ambas fueron incluidas, pero entran en conflicto en detalles simbólicos no esenciales. El hecho de que el autor dejara los conflictos tal cual, demuestra cuán poco los tomaba en cuenta y cuán poca era su intención de enseñar al respecto de una forma o de otra.

## Detalles insignificantes

De este modo, mientras en el primer relato ya se había descrito que la creación del hombre y la mujer había ocurrido el “sexto día”, en el segundo relato, después de una descripción muy “antropomórfica” de la creación del primer hombre, a quien representa formado de polvo del suelo y a quien Dios insufló en sus narices aliento de vida (2,7), sólo mucho más tarde tiene lugar otra descripción antropomórfica igual de la creación de la mujer (2,21 sig.)

En el próximo artículo examinaremos las enseñanzas que el autor intenta transmitir con estos simbolismos. La posición del hombre en el pensamiento religioso del Génesis es tan importante que será considerada exclusivamente en otro capítulo. Mencionamos estos hechos en este momento simplemente para mostrar que las dos historias de la creación en Génesis 1-2 son considerablemente diferentes desde su punto de vista, puesto que se trata precisamente de esos temas que no le interesan al autor, particularmente la formación material de los elementos de la naturaleza. El que pudiera combinar fuentes que resultaran en tal conflicto de detalles – de los que él estaba tan consciente como nosotros – es una forma de decirnos cuán insignificantes eran para él estos detalles.

Por ende, podemos concluir, firmes en la convicción de que la presentación en Génesis de Dios el Creador, no debería causar dificultad ni para un creyente ni para un no creyente en la Biblia como palabra de Dios. Las conclusiones científicas válidas relacionadas con el proceso por el cual el mundo derivó en su existencia presente, las innumerables modificaciones que tuvieron lugar en las obras de la naturaleza, la composición de la materia y su relación con la energía: todas éstas y otras innumerables interrogantes similares, como la edad del mundo visible, pueden ser aceptadas por la persona que de buena gana acepta Génesis 1-2.

No existe conflicto entre ellas. Tampoco debería existir ninguna razón válida, con base en cualquier hecho conocido científicamente, para que alguien desestime la historia del Génesis y no merezca su atención. Porque el Génesis habla de cosas totalmente diferentes.

No puede saberse por medio de la ciencia natural que Dios es el origen de todo lo que vemos en el mundo, que por un acto de voluntad puso todas las cosas, no tiene importancia si lo hizo en un instante o a lo largo de un proceso de millones de años. La revelación de Dios, contenida en Su palabra, dada a conocer a los hombres, nos permitirá saberlo. El hombre que cree que conoce todo acerca de las obras de la naturaleza, pero que no conoce las obras del Autor de la naturaleza, tiene en realidad una noción muy superficial del universo.

## Sin contradicciones

Así, la religión y la ciencia se complementan entre sí. Sin una o la otra, el hombre está de algún modo incompleto. Una no sustituye a la otra. Juntas nos brindan un conocimiento completo, cada una en su propio campo. Hoy, que el hombre tiene mayor control en su historia sobre las fuerzas de la naturaleza, sin un conocimiento racional de su propósito, comenzamos a sospechar cuán incompleto es nuestro conocimiento y cuán peligroso es sin la orientación religiosa. El hombre que escribió los primeros capítulos del Génesis no sabía mucho acerca de las obras de dichas fuerzas, pero expresó una prudencia desconocida para aquellos que hoy poseen dicho conocimiento, cuando dio a conocer una verdad que nunca antes o nunca después ha sido expresada con más elocuencia o de forma más cabal.

“Al principio creó Dios el cielo y la tierra...”



## IV

### “VARON Y MUJER LOS CREÓ”

San Agustín dijo en una ocasión que de todas las cosas maravillosas que el hombre ve en el mundo, ninguna es tan maravillosa como el hombre mismo.

Se trata de una afirmación con la que pocos discreparían. Sin duda, estarían de acuerdo aquellos para quienes la gloria principal de la era actual es su preocupación por la ciencia natural, porque en nuestros tiempos la preocupación por la ciencia ha resultado estar extremadamente centrada en el hombre.

La fascinante historia del hombre durante el siglo pasado y más allá, nos condujo a una etapa en la que hoy poseemos un grado de conocimiento que a nuestros no muy remotos antepasados les habría parecido fantástico. Aunque todos los científicos responsables admitirían que existen enormes lagunas en estos conocimientos, algunas de las cuales nunca se colmarán, la visión total en su conjunto es satisfactoria y completa.

En primer lugar, existe un acuerdo general entre los científicos con respecto al hecho de la evolución biológica a pesar del furor de las controversias acerca de la forma precisa en que pudo haber tenido lugar la evolución. Se acepta que el hombre, según lo conocemos, es producto de un largo proceso de desarrollo que comenzó eras atrás en una forma inferior de vida animal. Este desarrollo – una vez más con grandes lagunas en el proceso – en el caso del hombre puede rastrearse a través de algunas de sus etapas. En otras formas de vida, el proceso evolutivo en funcionamiento puede verse incluso con mayor claridad.

Otro hecho sobre el que la ciencia está en común acuerdo, es la antigüedad de la humanidad. Sin lugar a dudas, no es tan antigua si se compara con la antigüedad del mundo, que se calcula en millones de años, pero es gigantesca si se compara con la historia escrita del hombre, que es de sólo unos miles de años. Los cálculos sobre

la edad del primer hombre verdadero – es decir, el hombre como lo conocemos hoy – varía considerablemente, pero algunos se remontan a medio millón de años.

La ciencia distingue entre el primer hombre verdadero, llamado *homo sapiens*, y los “hombres” que le precedieron en la escala evolutiva, de los cuales se conservan restos fósiles. Debido a diversas razones estructurales, estos “hombres” primitivos no caen en la clasificación científica del hombre, pero no cabe la menor duda de que no eran meros animales, ya que demostraron tener uso de razón en las actividades que realizaban.

Hasta cierto punto, a través de las ciencias comprometidas con el estudio del hombre primitivo, se puede rastrear la evolución de la cultura o civilización que recorrieron nuestros ancestros primitivos. Al inicio de su existencia y hasta donde las investigaciones científicas pueden informarnos, el hombre vivía en cuevas u otros lugares naturales habitables, y buscaba su alimento lo mejor que podía entre la vegetación silvestre y las bestias que era capaz de cazar. Finalmente, a través de ensayo y error perfeccionó sus armas y herramientas, empezó a cultivar la tierra y a construir sus casas, y entonces comenzó el largo camino del progreso material que aún no ha terminado.

Por último, la ciencia distingue entre los diferentes tipos de hombres, que a veces difieren profundamente en color y otras características raciales.

## **El orden de la creación**

Es evidente que en los primeros capítulos del Génesis esta descripción del hombre difiere radicalmente.

El Génesis nos dice simplemente que el hombre fue creado por Dios. La descendencia de toda la raza humana se trata a partir de un hombre y una mujer, nuestros primeros padres, a quienes se les dan nombres propios, Adán y Eva, que en hebreo significan “Hombre” y probablemente “Madre de vida” respectivamente.

En el Génesis no se encuentra nada sobre una evolución del hombre a partir de una forma de vida inferior. Es cierto que en el primer relato de la creación se representa al hombre y la mujer creados al final del proceso, después de los otros animales. Pero en el segundo relato, primero es creado el hombre (2,7), enseguida la vida vegetal (2,9), después los animales (2,19), y finalmente la mujer (2,22). Es evidente en cada caso que el autor pensaba sólo en términos de creación directa por Dios.

## Adán y Eva

El relato bíblico no sabe del proceso mediante el que el hombre desarrolló gradualmente una cultura. Adán y Eva, así como sus descendientes inmediatos son indistinguibles, como hombre y mujer, de los hombres y mujeres que el autor bíblico conoció. Aunque el autor estaba consciente de que había transcurrido un considerable lapso de tiempo entre el inicio del hombre y la llamada de Dios a Abraham, que para él fue el primer suceso significativo en los tiempos históricos, no cabe la menor duda de que no tenía idea del tiempo transcurrido como lo sabemos hoy. En los capítulos 5 y 11 del Génesis se dan las genealogías para calcular dicho lapso de tiempo. Hablaremos de esto más adelante. Por ahora sólo es necesario señalar que en el capítulo 5 del Génesis se calculan unos mil años desde el tiempo de Adán hasta el de Noé. Los hijos de Noé aparecen quinientos años más tarde (5,31). Luego, en 11, 10 sig., se traza la descendencia de Sem, hijo de Noé y ancestro remoto de los hebreos (“semitas”), y existe un período de aproximadamente 500 años hasta el nacimiento de Abraham. Por lo tanto, el autor del Génesis pensó en términos de más o menos 2000 años desde la creación del hombre hasta la época de Abraham.

Podríamos sentirnos tentados a decir que en lo que se refiere a la historia del hombre, sería difícil imaginar una mayor contradicción entre los puntos de vista del autor del Génesis y el de la ciencia moderna.

Nadie estaría dispuesto a negarlo. Pero sea como sea, entre la enseñanza de la Biblia sobre el hombre y los descubrimientos de la ciencia no hay contradicción alguna.

## El hombre es diferente

En primer lugar, ¿qué enseña el Génesis con respecto al hombre?

- 1) El primer relato de la creación enseña que el hombre fue creado por Dios.
- 2) Fue creado para gobernar el mundo visible. Es decir, el resto del mundo fue creado para servir a la humanidad.
- 3) Fue creado “a imagen y semejanza de Dios” (1,26 sig.). Esto significa que el hombre difiere sustancialmente de los demás animales, que sostiene una relación con Dios que no comparten otras criaturas visibles. Lo anterior sólo puede implicar las facultades espirituales de razonamiento y voluntad que no poseen las bestias. De este hecho resulta también el estado especial del hombre de amistad con Dios que se presupone en el relato bíblico.

4) Desde el segundo relato de la creación, la dignidad especial del hombre es más evidente pues su creación se describe con muchos detalles y realizada de manera muy diferente al resto del relato de la creación. Si al igual que el resto de los animales, el hombre está hecho de “polvo del suelo” (2,7), vive una vida que le fue dada por la intervención especial de Dios. En este relato, incluso más que en el primero, es evidente que el mundo fue hecho para el uso del hombre.

5) En este relato se enfatiza la relación especial y la afinidad entre el hombre y la mujer. Se describe simbólicamente a la mujer como hecha de la propia carne y hueso del hombre, el autor bíblico no pudo haber combatido de mejor forma los antiguos errores de algunos pueblos con tendencia a considerar a la mujer como una clase inferior de creación. A partir de este hecho de la afinidad natural del hombre y la mujer, que es “una sola carne”, el autor ve la base de la unidad e indisolubilidad del matrimonio (2,24), tal como hizo Cristo siglos más tarde (Mateo 19,5 sig.).

6) Génesis también nos dice *por qué* fue creado el hombre y la condición especial en que fue constituido sobre y por encima del hecho de la creación. Estas verdades religiosas serán examinadas en el próximo capítulo. Por ahora, nos interesa simplemente la condición natural del hombre y la existencia primitiva como lo detalla el autor bíblico.

Ahora bien, ¿de qué forma contradice los hechos antes mencionados cualquier conclusión científica verdadera?

Primero, en cuanto al hecho de la creación: la ciencia no contradice y no puede contradecir la enseñanza religiosa respecto a que el hombre es el objeto de la creación de Dios. En el capítulo anterior discutimos la doctrina bíblica de la creación, y con qué propósito el autor del Génesis se esforzó por representar esta idea. En todo caso, la ciencia ha sustentado esta enseñanza aunque sea de manera negativa. Ningún científico ha podido producir materia viva a partir de materia no viva. Que tal cosa sucediera por pura causalidad natural, es en efecto, científicamente infundado. En sus investigaciones la ciencia insiste en el principio llamado “causalidad adecuada”. No se obtiene nada de la nada, porque de la nada sólo nada se puede obtener. La vida es ese “algo” que no puede provenir de la nada, de la no existencia. Para que la vida exista, es necesario que el Autor de la naturaleza la origine con su intervención.

## La vida viene de Dios

Es verdad, el autor del Génesis pensó sin duda en los orígenes del hombre como un acto directo de la creación de Dios. No tenía noción de que esta creación pudo haber ocurrido a lo largo de un proceso evolutivo gradual de formas inferiores

de vida animal. Pero aunque hubiera tenido esa noción, no se hubiera molestado en lo más mínimo. En todo caso, hubiera sabido que la chispa de la vida original de la que posiblemente el hombre surgió, no se originó a sí misma. La creación de Dios no se minimiza simplemente por el hecho de que hayan intervenido diversos pasos en lugar de uno solo.

En consecuencia, hoy podemos aceptar lo que escribió el autor del Génesis y al mismo tiempo aceptar la teoría de la evolución, siempre y cuando se acepte precisamente por lo que es, una teoría científica. Podemos aceptarla si es puramente científica, es decir, si está basada en la observación del desarrollo *físico* del hombre. Esto no explica la característica especial del hombre, su alma racional, que lo hace radicalmente diferente de todos los demás animales. Tampoco ningún hombre de ciencia responsable lo afirma. Un científico escribe: “Hemos llegado a la conclusión de que en su gran y bien desarrollado cerebro [el hombre] posee un órgano bastante desproporcionado para sus necesidades actuales, un órgano que parece preparado de antemano sólo para utilizarse completamente a medida que progresa en la civilización... Me parece que el cerebro del hombre primitivo y el del hombre salvaje prueban la existencia de algún poder distinto al que guió a los animales inferiores” (Wallace, cf. *Scientific American*, diciembre de 1953).

## ¿Evolución?

Por lo tanto, con certeza se requirió de la intervención especial de Dios para explicar la existencia del hombre. La evolución por sí sola no hubiera podido explicarla y no podría hacerlo. Pero el creyente en la creación de Dios puede sostener, si así lo desea, que esta creación pudo haberse llevado a cabo mediante un proceso evolutivo.

Está claro, como se afirma, que el autor bíblico no creía y no pudo haber creído en un evolucionismo del que nunca había escuchado. Pero no estamos obligados a restringir nuestros horizontes científicos a los que él poseía. Podemos estar bastante seguros de que no creía que el hombre había sido creado literalmente según lo describe en el segundo relato de la creación, como algo moldeado primero en arcilla por Dios a quien después le sopló un aliento de vida. Tampoco creía que hizo a la mujer de una costilla del hombre. Sabía que existía una gran diferencia entre la arcilla y el cuerpo humano. Pero creía firmemente en las verdades que simbolizó en este relato: que el hombre – embarbaron o mujer – es producto de un singular acto creador de Dios, que tanto su cuerpo como el alma que lo anima dependen de Él. Si en la actualidad podemos mejorar su descripción de cómo ocurrió esta creación, no hemos podido perfeccionar las verdades religiosas que subyacen en esta descripción.

## No es historia natural

Una vez que recordemos, como debemos hacerlo otra vez, que los primeros capítulos del Génesis fueron escritos para fundamentar verdades religiosas, no para entrometerse en la historia natural o la prehistoria, nos encaminamos a su adecuada interpretación. El Génesis ni aprueba ni desaprueba la teoría de la evolución. Sencillamente no la toma en consideración.

Tampoco la ciencia aprueba o desaprueba las doctrinas religiosas que el Génesis enseña. Éstas no pertenecen al campo de la ciencia positiva. ¿Qué tiene la ciencia que decir acerca del propósito de la creación del hombre? La ciencia no descarta la descendencia del hombre de un solo par de padres originales, según presupone el Génesis, como la base de la enseñanza religiosa contenida en la doctrina de la caída del hombre. Esto se considerará en el próximo capítulo. Las distinciones científicas respecto a las diferentes clases y especies de hombres, *homo sapiens* y sus predecesores, las distintas razas, y similares, no tienen nada que ver con esta enseñanza bíblica. La Biblia sostiene que todos los hombres, en lo relacionado con lo que los hace hombres, su naturaleza humana esencial, son uno. Esto la ciencia no lo contradice. Las distinciones científicas, importantes para la ciencia, no tienen relevancia en la religión, y de hecho el autor del Génesis las deshecha como si no tuvieran consecuencia alguna.

## ¿Cuál es la edad del hombre?

Como hemos señalado, el autor bíblico desconocía la antigüedad de la humanidad en el mundo. De hecho, también nosotros la desconocemos, aunque sin duda estamos más cerca de la real antigüedad que él. Sí sabía que había transcurrido un tiempo considerable desde el inicio del hombre y el principio de los tiempos históricos. En los capítulos 5 y 11 del Génesis se encargó de señalar dicho lapso de tiempo mediante la introducción de las genealogías extraídas de material de fuentes tradicionales.

Debe considerarse cuidadosamente la “forma literaria” de estas genealogías, de la como lo hemos indicado previamente, con relación a otras formas literarias. En otras palabras, debemos entender correctamente sólo lo que el autor intentaba enseñar al emplear estas fuentes tradicionales. Sólo así podemos interpretar correctamente la enseñanza del Génesis.

En primer lugar – con propósitos religiosos que consideraremos en un capítulo posterior – debemos señalar que el autor dividió la prehistoria del hombre en dos diferentes períodos, el período de Adán al Diluvio, y el período del Diluvio

a Abraham. Usó estas genealogías para resumir el tiempo que había transcurrido durante estos períodos.

## **Nada es exacto**

Por supuesto que las genealogías en sí mismas estaban incompletas. Incluso en el sentido en que comprendemos esa palabra, no son genealogías científicas, sino vagas expresiones que indican a algunos de los hombres poderosos del pasado que tradicionalmente se asociaban a la época en cuestión. El carácter totalmente artificial de estas genealogías puede verse en el hecho de que ambas, la del capítulo 5 y la otra en 11,10 sig., consisten exactamente de diez generaciones cada una, contando desde la primera hasta la última.

Para indicar el lapso de tiempo que se sabía era mucho más largo que las pocas generaciones en cuestión, sencillamente se exageró la edad de los individuos cuyos nombres se incluyeron. Se trata de un recurso literario admitido del tiempo, que no pretendía que se tomara literalmente. Tenemos otros ejemplos en las enumeraciones dinásticas que mantenían los babilonios donde las edades equivalían a cifras astronómicas, calculadas en miles de años en lugar de los modestos cientos de años del Génesis.

Esta práctica convencional explica las edades extremadamente irreales asociadas con los hombres en las listas de nombres de Génesis 5 y 11,10 sig. El autor del Génesis no intentaba decirnos, por ejemplo, que Matusalén realmente vivió novecientos sesenta y nueve años, no sabía más de lo que nosotros sabemos cuántos años vivió Matusalén. Simplemente usó el nombre de Matusalén para ayudarse a llenar el vacío entre el momento de la creación y el tiempo de Noé, y para decirnos que había transcurrido mucho tiempo. Sus contemporáneos lo hubieran entendido. Más tarde la gente olvidó que antes se escribía de esa forma – que sin duda no es como nosotros escribimos – pero hoy estamos descubriéndolo una vez más, y de ese modo estamos aprendiendo nuevamente cómo debe interpretarse el Génesis.

## **La Biblia no es científica**

El autor tenía otro propósito al emplear de este modo los números que seleccionó y que al escribir coincidían con su propósito religioso. Este propósito lo señalaremos en nuestro próximo artículo.

Aquí hemos mostrado que no existe conflicto entre el Génesis, que calcula artificialmente la edad del hombre desde la creación hasta Abraham en

aproximadamente 2,000 años, y el conocimiento científico, que nos habla de un lapso de tiempo de muchos miles de años más. No hablan la misma lengua y no se refirieren a lo mismo. La ciencia está interesada en descubrir con base a hechos cuánto tiempo ha estado el hombre en la tierra y sus cálculos persiguen ese objetivo. El autor del Génesis, simplemente deseaba mencionar un cierto lapso de tiempo transcurrido, y escogió un recurso convencional aceptado para indicarlo. No sabía cuánto tiempo había estado el hombre en la tierra, y muy probablemente, tampoco le importaba mucho.

La mejor forma de ver que al Génesis no le interesa en absoluto la genealogía científica, o en modo alguno la ciencia, es el uso que se hace de una genealogía similar en el capítulo 10, esta vez de los hijos de Noé.

Después de haber dividido el período prehistórico en los dos períodos divididos por el Diluvio, el autor está ansioso por resaltar el hecho de que incluso después del Diluvio, cuando el mundo experimentó una segunda creación, como sucedió, toda la humanidad aún era una. Hizo esto de manera poco natural por medio de una genealogía, extrayendo personas del entonces mundo conocido de uno u otro de los hijos de Noé.

A simple vista, la genealogía es totalmente artificial. La mayoría de los “nombres” en ella son de ciudades o países, más que de hombres. Es del todo científica en el sentido que se ignoran totalmente las bases reales de distinción entre varios pueblos, y se hacen las distinciones a lo largo de líneas geográficas, en parte políticas y sobre todo religiosas.

Por lo tanto, los pueblos gentiles que los hebreos conocían muy poco, en caso de que los conocieran, derivan de Jafet, hijo de Noé. Entre estos se encuentran los “Madai” (los medes) y “Javán” (Grecia), y más tarde “Tarsis” (Tartesus en España) y “Quitím” (Chipre). Si bien es cierto que existen ciertos vínculos históricos y raciales entre algunos de estos pueblos, no es lo que el autor del Génesis tenía en mente al hacerlos provenir de un ancestro común. Eran los “buenos” gentiles con quienes los judíos no tenían disputas. Eran, por lo tanto, los descendientes de Jafet, quienes como se profetizó (9,27) participarían de las cosas buenas de los hijos de Israel.

Por otro lado, los enemigos tradicionales de los judíos, sus opresores y perseguidores, se clasifican entre los hijos de Cam, el hijo de Noé maldito por su padre. Entre estos están Egipto y Canaán. En realidad, por su raza los cananeos no eran un pueblo individual y de ningún modo se relacionaban más de cerca con los hebreos que con los egipcios. Pero el propósito del Génesis es enseñar religión, no

genética. Por lo tanto, de la misma forma, de Sem, el hijo bendecido por su padre, descendieron los israelitas y sus parientes reconocidos.

Por lo que hemos dicho hasta ahora, no debemos tener dificultad en conciliar la descripción de la civilización de la humanidad como se relata en el Génesis, con la dolorosa evolución sugerida por la ciencia. El autor bíblico sabía poco de los orígenes de la cultura material, o de los procesos mediante los que se logró. Había conservado ciertas tradiciones del material de la fuente que usó, por ejemplo en 10,8 sig., los inicios de la cacería se le atribuyen a cierto Nemrod (cuyo nombre también han preservado otros pueblos del Medio Oriente), y la elaboración de instrumentos musicales fue atribuida a un descendiente de Caín llamado Iubal (4,21). Hasta cierto punto estas tradiciones pueden representar asociaciones genuinas – el autor del Génesis las transmite sin comentarios – y hasta cierto punto pueden ser simplemente un juego de palabras (ya que *jobel* en hebreo significa “trompeta”). Aunque mediante esta limitada forma, se ha mostrado poco interés en estos asuntos, está claro que en general no le preocupa al Génesis.

## El propósito de las Escrituras

El propósito de la Biblia no seguir la pista del desarrollo cultural del hombre, sino decirnos su origen de Dios, su propósito en el mundo y otras verdades religiosas que le preocupan. Por ende la Biblia no nos habla, de una u otra forma, sobre su desarrollo del lenguaje y las artes, artesanías y ciencias. La descripción en el segundo relato de la creación de los animales que pasan en procesión ante los hombres para recibir sus nombres (2,19 sig.) es un símbolo de lo que manifiesta Dios en el primer relato (1, 29 sig.) respecto al dominio del hombre sobre la tierra. En tiempos antiguos “nombrar” era señal de posesión.

Por lo tanto, el estudio científico de los orígenes del hombre y el estudio religioso que se encuentra en el Génesis, están separados y son distintos. Muy rara vez se superponen. Donde coinciden breve y superficialmente no existe conflicto entre ellos, sino más bien la más estrecha armonía. Cuando toman caminos diferentes, ambos contienen aspectos importantes que nos permiten comprender de manera completa e integral.

## El don de la sabiduría

Podemos estar agradecidos por el hecho de que hoy estamos al final de una cadena de conocimiento humano – un don de Dios – que poco a poco acomodó las piezas de la evidencia del pasado para producir una comprensión del hombre que estaba más allá de los sueños más disparatados de nuestro remoto ancestro que

escribió los primeros capítulos del Génesis. Nuestros descendientes, construyendo sobre los mismos cimientos, queremos creer que poseerán una sabiduría que opacará a los nuestros por su insignificancia. Pero todos juntos seguiremos estando ante el libro del Génesis comprendiendo formalmente que lo ahí escrito, fue escrito para todos los tiempos. Es lo que nuestras investigaciones científicas nunca nos hubieran dado a conocer. Es lo que nuestras investigaciones científicas nunca nos quitarán y nunca reemplazarán.

## V

### ”DIOS... TOMÓ AL HOMBRE Y LO PUSO EN EL JARDÍN”

El desaparecido Gilbert K. Chesterton describió su conversión al catolicismo como el final de una serie de búsquedas. Una de las búsquedas que persiguió era la solución al problema del hombre: la única criatura capaz de tanto bien y tanto mal. Se trata, casualmente, de un problema que corre como un hilo a través de la literatura de la antigüedad clásica y es un problema cuya solución nunca ha sido totalmente comprendida.

El problema del hombre, su bondad y su maldad, la reconciliación de ambos y su explicación, tal es el problema al que Chesterton encontró la respuesta en la doctrina cristiana del pecado original. Es la respuesta que los antiguos griegos buscaron en vano. Es una respuesta que sólo se encontrará en la revelación de Dios. Es una respuesta que se encuentra, al menos parcialmente, en el tercer capítulo del Génesis.

Esta enseñanza explica el hecho que el autor del Génesis haya incluido el segundo relato de la creación en su narración, porque es el punto culminante de este segundo relato.

Ahora bien, no hay conflicto posible entre esta historia y los descubrimientos sobre el hombre que conozcamos mediante los descubrimientos de la ciencia positiva. Esta historia trata asuntos que a la ciencia no le preocupan en absoluto, sobre los que no tiene nada que decir ni en pro ni en contra.

Sin embargo, debido a la extrema importancia de esta historia en el desarrollo de los primeros capítulos del Génesis, es vital que entendamos sus enseñanzas correctamente. Y para entenderlas, nuevamente es esencial que tengamos en mente el propósito religioso del Génesis y distingamos entre el significado del autor a

partir de las formas literarias que usó, formas que para nosotros no son usuales, y que, a no ser que estemos alerta, pueden llevarnos por caminos equivocados que el autor nunca pretendió que siguiéramos.

Después de describir brevemente la creación del mundo y del hombre en 2, 4-7, el autor procede a decirnos que “el Señor Dios plantó un jardín en Edén, al oriente, y puso ahí al hombre que había formado”.

La geografía más bien curiosa que sigue en el texto al describir la localización de Edén nos sugiere que al autor no le preocupaba el jardín como tal, sino más bien lo que el jardín simbolizaba para él y sus lectores. Sugiere asimismo que algunos comentaristas del pasado probablemente se perdieron en una peregrinación infructuosa cuando intentaban localizar el jardín para comprender mejor el texto sagrado.

En 2,10-14 se describen cuatro ríos como si salieran de Edén, el último de los cuales, es sin duda el río Éufrates de Mesopotamia, aún conocido con ese nombre. Se trata sin duda de un río “en el oriente”. Lo mismo sucede con el tercer río mencionado por el autor, llamado por él *Hiddekel* en hebreo, un antiguo nombre para el Tigris, el otro gran río de Mesopotamia. Pero los otros dos ríos desconocidos, el autor no los ubica en Mesopotamia, sino a insólitas distancias. Uno está en la región de Javilá, lo que muy probablemente era Arabia, y el otro “el que recorre toda la tierra de Cus”. Cus era el país al sur de Egipto, por lo tanto al occidente y sur, no al oriente. Está de más decir que estos ríos no podían manar de una misma fuente.

Aunque es verdad que para nuestro gusto las nociones primitivas de exactitud geográfica no siempre son satisfactorias, parece ser que el autor no intenta en absoluto ubicar Edén, sino más bien hablar de él simbólicamente. Edén no es una palabra hebrea. Es un nombre más antiguo que la Biblia, un tipo de palabra que para el autor debe haber significado lo que “Utopía” o “Erewhon” significarían para un escritor posterior. Para los antiguos “el oriente” era lo que para nosotros, es la tierra lejana, la tierra misteriosa. Y aguas abundantes – particularmente aguas como las del Éufrates, que era “el gran río” para los israelitas – eran símbolo de grandes bendiciones y felicidad para el pueblo de la Palestina de agua escasa. Cuando los profetas de Israel predijeron la llegada del gran Mesías y Rey, el agua en abundancia fue uno de los símbolos que usaron para expresar la bendición que acompañaría su llegada.

## El jardín de Edén

Si el autor del Génesis intentaba o no ubicar la escena de la historia que está a punto de relatar – el punto es insignificante – sí podemos estar seguros de que el significado simbólico de Edén es mucho más importante. No es significativo como un lugar particular en la tierra, sino como la condición en la que Dios colocó al hombre en la tierra por encima y por sobre su creación.

Por lo que es digno destacar en esta descripción que “el Señor Dios tomó al hombre y lo *puso* en el jardín de Edén” (2,15). En otras palabras, lo que Adán está por experimentar como habitante del jardín es su parte totalmente independiente de su estado natural de creación.

¿Y cuál es la vida del jardín? Primero, tenía “toda clase de árboles, que eran atrayentes para la vista y apetitosos para comer; hizo brotar el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal” (2,8). La orden que Dios le dio al hombre al colocarlo en este jardín fue: “Puedes comer de todos los árboles que hay en el jardín, exceptuando únicamente el árbol del conocimiento del bien y del mal. De él no deberás comer, porque el día que lo hagas quedarás sujeto a la muerte” (2,16 sig.).

El simbolismo “comer de la fruta de un árbol” para dar a entender “participar en algo” estaba ampliamente generalizado en la literatura antigua. El “árbol de la vida” figura en las mitologías babilónica y asiria con el mismo significado que tiene aquí. El autor bíblico lo usa como una imagen poética, como si habláramos de la “fuente de la eterna juventud” para dar a entender que en el estado en que Dios colocó al hombre después de su creación, poseía el don de la inmortalidad.

## Libre albedrío

En este estado sobrenatural, el hombre poseía también otros dones. Sabemos que después, “los dos, el hombre y la mujer, estaban desnudos, pero no sentían vergüenza” (2,25). No existía una condición de concupiscencia, no había desorganización mediante la que las facultades superiores del hombre, de razón y voluntad, pudieran ser arrastradas y dominadas por sus apetitos corporales inferiores. El hombre tenía un perfecto control de sí mismo.

El cuadro que el autor describe en los capítulos 2 y 3, es sobre todo para mostrar un perfecto estado de intimidad y amistad entre Dios y el hombre. Es suficientemente significativo que el hombre se escondiera de la presencia de Dios

después de haber perdido esta amistad y su derecho al estado especial al que Dios lo había elevado, (3,8).

## Simbolismo

Este estado elevado del hombre que el autor describe en la metáfora del jardín y sus árboles, debía por lo tanto preservarse o perderse en los mismos términos simbólicos en que lo describe: “Del árbol del conocimiento del bien y mal no deberás comer, porque el día que lo hagas quedarás sujeto a la muerte.”

Esto simplemente significa: “el día que peques, morirás”. No se habla de un “conocimiento” intelectual, sino del conocimiento de la razón. Se trata de la forma tradicional en la que los hebreos usaban la palabra, como cuando se referían al hombre “conociendo” o “uniéndose” a su mujer (como en 4,1), se referían a una experiencia sexual. Por lo tanto, de la *experiencia* del “bien y el mal” dependía la condición para que el hombre preservara el estado de derecho especial que había recibido.

“El bien y el mal” no significan bien *o* mal, sino bien y mal como una sola unidad. Los hebreos usaban dicha expresión para referirse al juicio moral mediante el cual se determinaban el bien y el mal, así como hablaban de obtener y perder para referirse a la sentencia mediante la que se imponían las decisiones de juicio, o entrar y salir, ir y venir y cosas semejantes, para referirse a los movimientos del hombre en general. En cada caso, el contexto determina precisamente lo que implica, bien *o* el mal, obtener *o* perder, entrar *o* salir, ir *o* venir. Aquí, se trata obviamente de una cuestión de *la experiencia del mal*.

Por consiguiente, al hombre se le prohibió la experiencia del mal moral, lo que simplemente llamamos “pecado”. Los filósofos nos dirán que esta prohibición impuesta por Dios como condición para la permanencia del hombre en su estado elevado, no fue simplemente negativa. Para evitar el pecado se debe practicar el bien.

## La “serpiente”

Que el hombre haya fallado la prueba es la bien conocida consecuencia de la historia del capítulo 3. El autor nos cuenta que la tentación se presentó ante nuestros primeros padres mediante alguien a quien llama “la serpiente”. Las tradiciones judía y cristiana siempre lo han interpretado como un símbolo de Satanás, y con razón, ya que la historia del Génesis lo aclara por sí sola. A lo largo del relato se trata a la “serpiente” como un ser intelectual mañoso y astuto. El autor

pudo haber escogido una serpiente como símbolo debido a que generalmente en esa época, los gentiles de Canaán y el Medio Oriente estaban entregados al culto de varios dioses-serpiente. Fue una forma del Génesis para mostrar su desprecio hacia esta práctica.

En realidad el autor del Génesis escribió un comentario mucho más sutil sobre los engaños de Satanás de lo que generalmente se le acredita. En otras palabras, seguramente poseía una aguda conciencia del carácter intelectual sobrehumano de Satanás, el enemigo tradicional de la humanidad. Su idea de la naturaleza psicológica de la tentación es bastante precisa.

De este modo se presenta a Satanás como el primer distorsionador de la condición divina de permanencia en el jardín: “¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?” (3,1). Se trata de una insinuación a la mujer, quien es capaz de resistirse al citar correctamente el mandato divino en 3,2 sig. “*Podemos* comer los frutos de todos los árboles del jardín, Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte”. Sin embargo, ante su siguiente ataque, ella no está a la altura, ya que él, mintiendo, le dice cuáles serán las consecuencias de desobedecer al mandato divino (3,4 sig.). “No, *no morirán*. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal”. La tentación es atractiva, ella sucumbe, y con ella, su marido.

## El primer pecado del hombre

¿Cuál fue el pecado cometido por nuestros primeros padres que se oculta en la parábola de esta historia? No lo sabemos, y probablemente el autor de la historia tampoco. Pero podemos estar seguros de que este pecado no consistió en el uso de sus facultades sexuales. Esta interpretación, aún sostenida por algunos, muestra una curiosa noción del significado de sexo y matrimonio. El autor del Génesis ya había incluido en su primer relato de la creación la bendición de Dios a la raza humana, con el mandato de que fuera fecunda y se multiplicara (1,28), y en el segundo relato, del que forma parte esta historia, se refirió al matrimonio como una institución divina, arraigada en la naturaleza misma del hombre y la mujer (2,24).

Cualquiera que haya sido la naturaleza de este pecado, sus resultados fueron catastróficos. En primer lugar, se destruyó el estado de feliz intimidad entre Dios y el hombre (3,8 sig.). Al describir la reacción del hombre de esta manera, el relato muestra nuevamente una perspicaz apreciación del significado del estado de pecado. También es inevitable que la inocencia primitiva del hombre fuera ahora

cosa del pasado, y como sabemos a nuestro pesar, ya no tenía el control total de su naturaleza inferior (3,7,10).

Las consecuencias ulteriores de este estado quedan claras en el juicio de Dios expresado en 3,14 sig. Como consecuencia y recordatorio perpetuo de su presencia en el mundo llegará dolor y sufrimiento de una naturaleza ahora desordenada (3,16), una vida en la que la lucha por la existencia sustituirá la armonía ideal originalmente planeada (3,17 sig.), y debido al pecado vendrá la muerte (3, 19).

Los versículos finales del relato son sólo un resumen de este nuevo estado del hombre, el estado en el que vivía el hombre cuando escribía el autor del Génesis. Define a Dios como si dijera irónicamente: “¡Mirad, el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, conoce el bien y el mal!” ¿No fue lo que Satanás falsamente prometió? Por supuesto que esto no sucedió. Por lo tanto, Dios continúa en la misma posición irónica: “Por temor extiende su mano y toma también del árbol de la vida y come, y vive eternamente...” La consecuencia de la desobediencia del hombre, mediante la que pensó ser como Dios, es su exclusión del estado de bienaventuranza a la que Dios lo había elevado. Para enfatizar la finalidad de dicha exclusión, el autor concluye: “Y después de expulsar al hombre, puso al oriente (o “enfrente”) del jardín de Edén a los querubines y la llama de la espada zigzagueante, para custodiar el acceso al árbol de la vida”.

Casualmente, en este relato los “querubines” no son los pequeños cupidos alados que invaden los lienzos de los pintores renacentistas. Tampoco son ángeles, puesto que el uso del término es posterior. El escritor evocaba a los toros y leones alados que le eran familiares por los monumentos asirios y babilónicos, y que hoy abundan en nuestros museos. Se les llamaba “querubines”. Claro está que eran criaturas bastante míticas, y para nosotros debería ser otro indicio de cómo no debemos dejarnos confundir por las palabras de este relato para pasar por alto las verdades religiosas e históricas aquí simbolizadas.

## Un solo Dios

Antes de concluir el relato, sería útil señalar otra expresión empleada por el autor y que a veces causa dificultades. ¿A quién se refiere Dios cuando dice que Adán “se ha vuelto como uno de *nosotros*?” Como recordaremos, el autor describió a Dios como si hablara de la misma forma en el primer relato de la creación, cuando dice (1,26): “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”. Desde luego, no cabe la menor duda de que el autor sabe que Dios es uno. Este lenguaje tampoco es un indicio de que las fuentes empleadas eran originalmente politeístas, aunque como hemos señalado, existían historias similares entre los pueblos paganos. Muchos

comentaristas piensan que se trata de un lenguaje simplemente retórico, como el “nosotros”, el plural que se suele usar en las publicaciones, la forma en que una persona puede decir: “veamos”. Sin embargo, es más probable que el autor considerara que en ese momento Dios estuviera pidiendo consejo a la corte angelical. Esta misma idea, una pura forma de expresión, ocurre en Job 1,6 y en otras partes de la Biblia.

Así que a manera de relato tradicional de la creación que había adoptado muchas de las expresiones y figuras de la literatura contemporánea, el autor del Génesis puso de manifiesto ante sus lectores el preciado conocimiento revelado en la religión de Israel que explicaba el misterio del hombre. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, creado por Dios para un destino por encima y más allá de sus méritos naturales, el hombre capaz del bien mayor y el más sublime anhelo, es al mismo tiempo una criatura pecadora, que vive en un mundo que revela su oposición a Dios. El hombre es maldad y bondad y es el misterio cuya clave se encuentra en la doctrina del pecado original. Como explicamos antes, esta es la doctrina que resolvió el problema que Chesterton formuló a partir de su observación y reflexión sobre el hombre.

## El misterio del hombre

Si el Génesis sólo hubiera hecho esto, hubiera preservado una mayor sabiduría que puede encontrarse en cualquier otra literatura de la antigüedad. Aunque las literaturas de otros pueblos hacen leves alusiones a esta gran verdad que se encuentra en la literatura de otros pueblos – lo suficiente para demostrar que la revelación preservada pura por los israelitas fue alguna vez herencia de otros – en ningún otro lugar se encuentra una enseñanza tan claramente definida como en el Génesis. Cuando las cosas en la tierra no eran como ahora, los griegos, por supuesto, tenían una tradición de una “edad de oro”. Pero la gran verdad espiritual que yace bajo esta luz del conocimiento antiguo les era completamente desconocida. Sólo el Génesis fue receptor de la revelación íntegra.

Pero el Génesis hizo más. La revelación no era solamente para explicar, era para dar esperanza. No era sólo para decir cómo había llegado el hombre a su estado de pecado, sino para señalar una posible Redención.

Esta Redención se profetiza en 3,14 sig., en las palabras de Dios a la serpiente. Primero, hay una condena, expresada en términos aplicables al símbolo escogido por el autor. Aquí sin duda, intentó hacer un juego de palabras. “Comerás polvo todos los días de tu vida”, una referencia literal al movimiento reptante de la serpiente, era asimismo una expresión hebrea. Por “comer polvo” entendía “estar

condenado”, “estar destruido”, muy similar a nuestra familiar expresión tomada de los indios americanos: “morder el polvo”.

Sin embargo, las consecuencias que tendría para el hombre, son aún más importantes que esta simple condena de Satanás. Dios dice:

“Pondré enemistad entre ti y la mujer,  
entre tu linaje y el suyo.  
Él te aplastará la cabeza  
y tú le acecharás el talón”.

Esta enemistad no es una repugnancia natural, no es algo en absoluto natural, sino una oposición moral colocada ahí por Dios; significa una enemistad que existe por decreto de Dios, que depende de su condena a la serpiente. En otras palabras, significa que el hombre, quien mediante el pecado sucumbió al poder de Satanás, por las palabras de Dios tiene la seguridad de que su esclavitud no será para siempre. Es la seguridad de que el poder de Satanás será resistido. Será resistido continuamente, así como existe entre el “linaje” de Satanás, la orden del mal, y en el “linaje” de Eva, la raza humana.

Y será una resistencia exitosa. “Él” – el linaje de la mujer – finalmente triunfará sobre Satanás – “él te aplastará la cabeza”. Al hacerlo, sufrirá en el proceso, porque Satanás le “acechará el talón”. A pesar de todo, el triunfo será pleno. El cuadro que describe el autor es de un hombre victorioso aplastando la cabeza de una serpiente en el fango aunque los colmillos de la serpiente están clavados en su talón.

No sabemos cuánto comprendía el autor bíblico del contenido de esta profecía. Probablemente, de alguna forma que le era desconocida, sólo sabía que la raza humana triunfaría. Probablemente pensó acerca del “él” en cuestión (que en hebreo también puede significar “algo”, es decir, el “linaje”) como la raza humana en general.

Sin embargo, sabemos que para el siglo II antes de Cristo, por lo menos algunos judíos interpretaban este pasaje para referirse a una sola persona. Cuando en esa época se realizó la traducción al griego antiguo de las Escrituras Hebreas, así se interpretó el pasaje en el texto. En ese tiempo, las últimas profecías de los grandes maestros de Israel habían aclarado la predicción hasta este punto. Y la enseñanza cristiana ha visto correctamente su consumación final en la salvación otorgada mediante Jesucristo.

## La profecía

Por lo tanto, en lo que se refiere a la Redención del hombre pecador mediante la increíble bondad de un Dios amoroso, esta profecía en Génesis es de gran importancia como base sobre la que ha sido construida la posterior teología de Israel y de la Iglesia Católica,

En Romanos 5,12 sig. tenemos el cumplimiento y la consumación profética de la historia que se encuentra en Génesis 3. Aquí San Pablo desarrolla, en la plenitud del tiempo, el pensamiento religioso de Israel, consolidado por la ulterior revelación, en la cual todo el significado de la caída de Adán se entiende en relación a salvación de Cristo. Sin embargo, si vemos la plenitud de esta enseñanza en el Nuevo Testamento, es sólo porque presupone el relato del Antiguo Testamento. Uno sin el otro sería incomprensible.

En las explicaciones anteriores no hemos expresado creencias religiosas que no estén aceptadas por todos los cristianos ortodoxos. La interpretación del pasaje en Génesis no se hizo para ellos, sino para aquellos que no aceptan la enseñanza cristiana.

Cuando se trata con una literatura primitiva como la del Génesis, existe el peligro de que debido a la forma del texto, el lector moderno puede desviarse de su significado esencial. Si algunos de los simbolismos usados por el autor nos parecen extraños; si la forma de hablar de Dios a veces nos parece infantil, si al hablar de las mismas verdades religiosas hubiéramos empleado un estilo de escritura completamente diferente – no debemos permitir que tales intrascendentes consideraciones nos oculten el contenido de lo escrito. Tengan en mente que ese contenido es una sabiduría que la mayoría de los hombres más cultos y civilizados de la antigüedad – y de tiempos más recientes – han anhelado y por la que han luchado en vano. Rechazar verdades simplemente por su inusual forma de expresión, es tan irracional como rechazar a un hombre por el extraño color de su piel o la extraña forma de su nariz.

Este no es el lugar para una apología de las verdades de la revelación judeo-cristiana. Aquí sólo es necesario advertir que sería el colmo de la irracionalidad despreciar a un autor que sabía más sobre el hombre y su destino, que todos los psicólogos y políticos que desconocen lo que él sabía.



## VI

### EL DILUVIO Y EL ARCA

No hace mucho un periodista sensacionalista citó erróneamente a un arqueólogo bíblico con la noticia totalmente injustificada de que se habían descubierto los restos del Arca de Noé en el Monte Ararat en Armenia. (La noticia apareció en primera plana; el descargo de responsabilidad del arqueólogo, apareció al día siguiente en una de las últimas páginas).

No se trata del primer caso de esta naturaleza, ni tampoco del primer caso relacionado con el Arca. Los descubrimientos arqueológicos genuinos que han apoyado tan magníficamente la narración bíblica, no son actualmente menos sorprendentes que el descubrimiento del Arca de Noé, aunque para el observador superficial no sean tan obvios. Sin embargo hasta hoy, no se ha descubierto ninguna evidencia tangible de la historia narrada en Génesis 6-9.

Y con toda probabilidad no se descubrirá nunca. Todos los pronósticos están en contra. Los esfuerzos de los pocos que tratan de encontrarla están probablemente condenados a la misma frustración que la sospecha del gobierno soviético (cuyo territorio estaba bajo una visión panorámica de Ararat) de que tales investigaciones son en realidad expediciones espía de las potencias occidentales. La arqueología bíblica no consiste en encontrar Arcas, sino en interpretar vasijas, piedras, murallas, escasas inscripciones y en unir laboriosamente pieza por pieza la historia del pasado.

A pesar de todo, aquellos que siguen intentando encontrar el Arca son menos ingenuos que aquellos que piensan que no hay posibilidad de encontrarla nunca, sencillamente porque nunca existió. Porque tenemos todas las razones para aceptar la narración bíblica en Génesis 6-9 como referencia de un dato histórico genuino.

Lo primero que debemos hacer es determinar el propósito que esta historia del Arca de Noé tiene en la narración del primer capítulo del Génesis. Al hacerlo,

podemos decir lo que sabemos en relación a la base histórica de la narración, lo que en realidad tiene un interés secundario tanto para el autor como para nosotros.

Después de haber expuesto la base teológica para su religión en la descripción de un Dios Creador del mundo visible y en particular del hombre, para cuyo uso Él creó el mundo, el autor del Génesis concluyó su segundo relato de la creación con la historia de la elevación primitiva del hombre a un estado por encima de su naturaleza, su pecado, y por consiguiente su caída de la gracia. Al pecado del hombre se vinculan las consecuencias de dicho pecado: la pérdida de los dones de inmortalidad, de inmunidad a la concupiscencia y similares.

En el capítulo 4 el autor ha incluido en su narración una historia de Caín y Abel y otra historia de los descendientes de Caín que complementan la historia de la caída del hombre y enseña otras lecciones.

Aunque lo había insinuado, el autor no nos dijo antes que la caída de Adán implicaba una pérdida para toda la raza humana, a menos que en ese momento Adán y Eva fueran toda la raza humana. En el capítulo 4 aclara que la caída de nuestros padres originales incluía también a sus descendientes.

## **El hombre sigue pecando**

Vemos de inmediato que el pecado desatado por Adán y Eva en el mundo es un pecado permanente para sus descendientes. En la historia de Caín y Abel se describe el primer asesinato en la Biblia; originalmente parece ser una comparación de las condiciones relativas del pastor y el labrador, con preferencia por el labrador. Y en la genealogía de Caín, en 4,17 sig., vemos que el pecado del hombre aumenta. Lamec, el descendiente de Caín, paga setenta y siete veces por un simple insulto, mientras Caín, por decreto del Señor, sólo paga siete veces, y eso por asesinato (4,15). Así, al final del capítulo 4, muestra que el pecado del hombre y su señal suprema, la muerte, han aumentado en inmensas proporciones. Esta es la forma que el autor del Génesis elige para decirnos que el pecado de Adán y Eva fue un pecado heredado, un pecado en el cual participó toda la raza humana.

En nuestro próximo y último artículo, consideraremos algunos de los detalles del capítulo 4, o más bien, de las fuentes usadas por el autor para escribir este capítulo. En el desarrollo de su enseñanza religiosa, estos detalles no eran importantes para el autor, pero sí poseen un interés inherente.

## También tiene virtud

Al final del capítulo, el autor aligera en cierto modo la descripción del mal que había emprendido. Aunque el pecado en el hombre persistió y se incrementó, el autor nos dice que a pesar de todo, también había bien en el mundo. Porque entre otros descendientes de Adán estaban aquellos en cuya “época se empezó a invocar el nombre del Señor” (4:26).

Después de esto sigue el capítulo 5, la genealogía para vincular el intervalo entre Adán y el Diluvio. Como mencionamos anteriormente, el propósito de esta genealogía va más allá de llenar el espacio de tiempo que el autor sabía que había transcurrido. Las insólitas edades que asigna a los nombres en esta genealogía también tenían un propósito simbólico en su enseñanza religiosa. Éstas son parte de un esquema numérico que se extiende a través del resto del libro del Génesis.

Desafortunadamente, en algunos casos los números originales como los escribió fueron modificados, es decir, que el texto que conocemos está algo alterado. No nos sorprende, debido a que el sistema numérico hebreo es complicado, hubo un amplio margen para que los números se copiaran incorrectamente. Sabemos que en el texto actual algunos de los números son incorrectos, particularmente teniendo en cuenta que las traducciones antiguas del hebreo, que fueron traducidas de un texto hebreo en mejor estado de conservación que el nuestro, contienen en parte números diferentes a los que tenemos nosotros.

## Digno de la vida

Lo que el autor pretendía originalmente era disminuir las edades con cada generación sucesiva. El propósito era expresar gráficamente lo que ya había enseñado explícitamente al decirnos que Adán fue excluido del árbol de la vida, es decir, del don de la inmortalidad. Larga vida era un signo de bienaventuranza. Una vida corta era una maldición. Por lo tanto, mostraría cada vez más corta la vida de los hombres de cada generación sucesiva, la enseñanza – percibida por sus lectores – sería que, por un lado el don original concedido a Adán no era sin duda alguna una posesión de sus descendientes, y por otro lado, los hombres eran cada vez más pecadores y por lo tanto, menos dignos de una larga vida.

Por lo tanto, con la posible excepción de Henoc, es muy probable que se haya realizado este esquema original. Henoc era una excepción a la regla. Dios se lo “llevó”, es decir, se lo llevó del mundo porque “siguió los caminos de Dios”. Por ello, su edad es sumamente simbólica, su edad corresponde al número de días de un año, un número perfecto e ideal (5,23 sig.).

En el capítulo 11,10 sig. se usó el mismo sistema, excepto que ahora los números simbólicos eran mucho menores de acuerdo a la adaptación del hombre después de la “segunda creación” simbolizada por el Diluvio y sus consecuencias. El mismo sistema se remonta a tiempos históricos y está representado en las edades asignadas a Abraham y sus descendientes inmediatos. El sistema es un tanto complicado, y no es necesario describirlo aquí. Simplemente es necesario señalar la intención original del autor al trazar la genealogía del capítulo 5 (y del capítulo 11,10 sig.).

¿Entonces, cuál fue el propósito de la historia del Diluvio en este acontecimiento?

Cuando el autor explica que el pecado de Adán se había multiplicado en sus descendientes, buscó entre sus fuentes disponibles una historia que al mismo tiempo dramatizara el estado de maldad en el que habían caído los hombres, y que también demostrara la misericordia de Dios y su deseo de salvarlos. Encontró esta historia en el relato del Diluvio.

Esta historia del Diluvio no sólo se preserva en la Biblia, sino también en la literatura de numerosos pueblos del antiguo Oriente. La versión que se encuentra en los textos babilónicos, es sorprendentemente similar al relato en el Génesis, e indica una fuente común más antigua que en el relato bíblico. Sin embargo, mientras el relato bíblico es estrictamente monoteísta, la historia de los babilonios es infantilmente politeísta y alterada con numerosos elementos supersticiosos. El Noé babilónico tiene el simpático nombre de Utnapistin.

La existencia de esta historia entre muchos pueblos, transmitida por tradiciones independientes, es el mejor argumento posible para el carácter histórico de los hechos esenciales que relata. No ha aparecido evidencia física que lo confirme, así como no hay por ejemplo, evidencia física de que Julio César realmente estuvo en Galia como dice que estuvo, pero la evidencia literaria es bastante sólida. Se llegó a pensar que las excavaciones arqueológicas mostrarían evidencias físicas de este Diluvio, pero fue un error.

Existen muchas razones históricas para creer que a través de Mesopotamia – la cuna de los ancestros de los hebreos – en tiempos prehistóricos ocurrió una inundación extraordinaria que debe haber destruido una gran extensión del territorio. Existen muchas razones, incluso aparte de la veracidad del relato bíblico, para creer que había un Noé mediante cuyos esfuerzos fue posible empezar nuevamente cuando desapareció la inundación.

## El plan de Dios

El autor del Génesis eligió esta antigua historia para marcar el punto medio en su desarrollo religioso que conduce a Abraham. Está claro que el Diluvio fue una visitación a la humanidad a causa de sus pecados. Los hebreos no podían concebir que ocurriera algo que no estuviera en el plan de Dios para el mundo, y por supuesto sabemos que estaban en lo cierto, aunque las cosas no siempre hayan sido tan sencillas como las hizo parecer. Así también, la preservación de Noé y su familia se realizó mediante el plan de Dios. La salvación de Noé y su gente era la evidencia de la misericordia de Dios, y evidencia también de que había hombres buenos en el mundo, dignos de ser salvados.

Este antiguo Diluvio no cubrió al mundo entero. Tal cosa es inconcebible y físicamente imposible. Tampoco es necesario pensar que destruyó completamente a la raza humana entonces existente, es decir, que cubrió todo el mundo habitado. A primera vista, es muy improbable. Probablemente el autor creía que así fue y por lo menos escribió su relato de fuentes que así lo decían, pero nosotros interpretamos su texto de acuerdo al uso actual que hizo de sus fuentes y su propósito al escribirlo. Es su enseñanza y nada más que su enseñanza.

## Historia simbólica

El autor no pretendía enseñarnos literalmente que fue destruida toda la raza humana, así como en Génesis 3,8 no intentaba decirnos literalmente que Dios se paseaba por el jardín a la hora en que sopla la brisa. Ya hemos señalado que la genealogía en Génesis 10, que traza todos los pueblos de la tierra – o al menos los pueblos que el autor hebreo conocía – desde los tres hijos de Noé, pretende probar la unidad de la raza humana, al mismo tiempo que otros asuntos doctrinales. No es necesario que esta genealogía sea literalmente histórica, y como hemos dicho, muestre indicios de ser sumamente artificial. Tampoco es necesario que nuestra interpretación de la historia del Diluvio lo considere más allá de una parábola, una historia simbólica, aunque como hemos señalado, el hecho histórico básico detrás de ella es bastante certero.

Debemos destacar nuevamente que lo que le interesa al autor es enseñar religión, no historia natural. Se valió de la historia para ejemplificar enseñanzas religiosas y no necesitamos apresurar ninguna conclusión sobre ésta que no sea la que se propuso como objetivo de su narración.

Entonces, independientemente de la magnitud real de este antiguo Diluvio, cualquiera que haya sido, su propósito simbólico es enseñar el castigo de Dios mediante el pecado de la humanidad y Su misericordia por amor a los justos, como

Noé. Esto también se toma como el momento decisivo en el trato de Dios con el hombre, y el inicio de una nueva era en su relación con los hombres.

Para los judíos, el acto supremo entre Dios y el hombre era simbolizado por la alianza establecida mediante Moisés en el Sinaí, por la cual el pueblo de Israel fue elegido para ser el instrumento de Dios para la salvación de humanidad. Mirando hacia atrás en la historia, el autor del Génesis observó los tiempos antiguos como si de alguna forma los hubieran presagiado y preparado para este gran suceso.

De este modo, la relación de Dios con Adán había sido, en cierto sentido, una alianza, misma que Adán había quebrantado y por lo tanto perdido su derecho. Después de la narración del Diluvio, el autor describirá la renovación de las buenas relaciones de Dios con los hombres como otra alianza. Mucho más tarde, describirá cómo Dios eligió a Abraham en términos de una alianza. Por lo tanto, el Diluvio, simboliza para el autor el final de una era y el inicio de otra. El pecado de Adán y sus descendientes llega a su clímax, y el castigo del Diluvio se reduce. Más tarde, Dios se acerca una vez más a la humanidad en la persona de Noé, y comienza de nuevo. Con seguridad, muy pronto los hombres estarán pecando más que nunca, pero la historia de todo el Antiguo Testamento, en lo que a eso respecta, se refiere al esfuerzo constante de Dios para atraer a los hombres hacia Él a pesar de ellos mismos.

Por consiguiente, lo que hace el autor por medio de esta historia es enunciar algunas profundas verdades religiosas que trascienden a la época, el lugar y el alcance del Diluvio que la historia narra. Serían igualmente ciertas aunque no hubiera en absoluto bases históricas respecto al Diluvio, aunque tenemos buenas razones para creer en éste, independientemente de la narración bíblica.

Sería muy difícil determinar cuántos de los detalles de la historia narrada en el Génesis necesitamos tomar como históricamente ciertos, y qué se nos dice más bien sin intención de que sea una enseñanza del autor. En lo que se refiere a algunos de estos detalles, realmente podemos ver que evidentemente, éstos no corresponden en absoluto al propósito del autor. Está claro que es la “moral” de la historia o su aplicación la que contiene sus enseñanzas, no sus detalles.

## Las historias del Diluvio difieren

Puede verse en el trabajo del autor lo poco que le preocupaban estos detalles y su verificación histórica. Al igual que con la enseñanza de la creación, usó dos narraciones separadas de la misma historia para hablar del Diluvio. En este caso sin embargo, en lugar de contarlas una tras otra, las combinó en la narración. No

resulta muy difícil separar las dos fuentes. Usó ambas porque cada una contenía elementos que necesitaba para cimentar su narración completa. Pero con frecuencia los detalles en ambas narraciones entran en conflicto.

Así que, en una narración que comienza en 6,19 sig., se le dice a Noé que llevará con él en el arca “(una pareja) de *cada* especie de seres vivientes, de *todo* lo que es carne... de *cada* especie...” El mandato de Dios y la predicción del diluvio empiezan nuevamente en 7,2 sig. y se le dice a Noé: “Lleva *siete* parejas de todas las especies de animales puros y *una* pareja de los impuros, los machos con sus hembras”. En 7,6 dice: “Cuando las aguas del Diluvio se precipitaron sobre la tierra, Noé tenía seiscientos años”. En 7,11 encontramos que “Noé tenía seiscientos años, y era el decimoséptimo día del segundo mes. Ese día, desbordaron las fuentes del gran océano y se abrieron las cataratas del cielo”. En un relato, por ejemplo en 7,17, dice: “El Diluvio se precipitó sobre la tierra durante cuarenta días”. En el otro, por ejemplo en 7,24 dice: “y las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días”.

Y así continúa durante toda la historia. Existen numerosas contradicciones evidentes entre las fuentes que usó el autor. Tenemos que decirlo una vez más, él era tan capaz como nosotros para notar estas contradicciones. No podemos suponer que pudiera escribir dos oraciones casi consecutivas usando detalles contradictorios y no darse cuenta de la realidad. Debemos darle crédito por la misma percepción que también nosotros poseemos. Es obvio que sabía que el mismo diluvio no pudo haber durado cuarenta días y ciento cincuenta días. No pudo haber pretendido enseñarnos ambas aseveraciones. El hecho de que combinara tan despreocupadamente las dos en este relato, debería ser suficiente indicio de que no pensaba que valiera la pena preocuparse por ello. Si alguna de ellas era correcta, él no decidió cual de ellas lo era. Para sus propios propósitos, le interesaba usar las dos historias, mismas que copió tal como las encontró.

Así que aunque muchos de los detalles en la historia del autor evidentemente no son históricos, y aunque el sentido original de los relatos relativos a una destrucción total de la humanidad no deben tomarse como históricos literalmente, como se usa realmente en el Génesis, el relato combinado sirve para ilustrar valiosas y entrañables verdades para el autor y de un grandioso valor para nosotros.

En 6,5 sig., y 6,11 sig., el autor nos dice que el Diluvio fue la visitación de Dios a la humanidad pecadora. En 6,8, 9, 14 sig., y 7, 1 sig., vemos que Dios, a pesar de que Su justicia lo incita a castigar el pecado, está dispuesto a ser misericordioso con los justos. No debe castigar el bien igual que al mal. La historia de Abraham y Sodoma y Gomorra en Génesis 18,22 sig. y Génesis 19, enseña forzosamente la misma lección.

## La bendición de Dios

Después del relato del Diluvio en 8,20 sig., las palabras que se citan del Señor enseñan otra verdad: “Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque los designios del corazón humano son malos desde su juventud; ni tampoco volveré a castigar a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo”. El autor dice que no debemos esperar de la visitación que Dios hizo al hombre las máximas consecuencias por sus crímenes. Si lo hubiera hecho, el mundo habría sido aniquilado para siempre. Dios es misericordioso, Dios es paciente, Dios toma en consideración las debilidades del hombre. Esta es la historia de la relación de Dios con el hombre.

Estas lecciones se repiten en el capítulo 9, donde el autor simboliza poéticamente el nuevo principio entre Dios y Noé. Una vez más la tierra es bendecida y llamada a ser fecunda y a multiplicarse. Una vez más el hombre es llamado a caminar por caminos rectos y a evitar el pecado. Una vez más Dios se acerca al hombre por medio de una alianza.

De este modo, consideramos acertadamente este episodio como el punto medio en la prehistoria del autor; no es el final. Después de la genealogía del capítulo 10, cuyo propósito ya hemos señalado, en el capítulo 11 sigue la historia de la torre de Babel, que muestra que el hombre no ha aprendido nada mediante el castigo vivido en el pasado. Sigue siendo pecador, orgulloso, opuesto a Dios.

Pero al concluir con la genealogía de 11,10 sig., al identificar los diferentes pueblos del mundo, se conduce al autor hasta Abraham, con quien inicia la historia de su pueblo. De aquí en adelante, la historia no se referirá a la humanidad en general, sino al pueblo Hebreo, al que Dios eligió para llevar a través de Él su misericordia a todo el mundo.

La historia del Diluvio, que para otros pueblos había sido un fenómeno interesante para registrar y para idealizar, en manos del autor bíblico adquiere una dignidad que de otro modo nunca hubiera tenido. Mediante la inspiración de su pluma se funde en una enseñanza sobre Dios, más profunda que ninguna otra conocida de otro modo en su época, y nunca superada posteriormente. Porque las verdades que ilustró con su uso, hoy las conocemos como verdades. Dios se ocupa de nosotros como se ocupó de Noé.

## VII

### LA ESPOSA DE CAÍN...LA TORRE DE BABEL

En una época, era una práctica del “pueblo de ateos” al estilo del fallecido Coronel Robert Ingersoll, el terror de los fundamentalistas, hacer preguntas tan incorrectas gramaticalmente e intrascendentes teológicamente como: “¿Por qué Dios no mató la maldad?” o amenazar al Todopoderoso con matarlo en un momento determinado, con usar la Biblia como un libro fuente de absurdos y contradicciones. Una de las preguntas favoritas se relacionaba con la esposa de Caín. “¿Con quién se casó Caín si sólo había cuatro personas en el mundo, él y su hermano Abel, recién asesinado, y sus dos padres?”

Por lo general, el inquisidor pasaba por alto otros “absurdos” considerables en el mismo contexto, que significan tanto o tan poco como el que había encontrado. ¿Quién se suponía que mataría a Caín, como él temía (4,14), cuando fue arrojado para “andar por la tierra errante y vagabundo?” ¿Y cómo es que Caín era “agricultor” (4,2), cuando “Noé se dedicó a la agricultura y fue el primero que plantó un viña?” (9,20)? Y así sucesivamente.

Uno de los aspectos más sorprendentes de este tipo de preguntas, no es que deban surgir, sino que de alguna forma el inquisidor debía pensar que había descubierto astutamente un difícil problema oculto que previamente había evadido al leer cuidadosamente la Biblia. Cualquier colegial puede reconocer las discrepancias de este tipo y el autor del Génesis, que ya deberíamos saber que no era un ingenuo, las podía reconocer tan fácilmente como nosotros, realmente con mucha más facilidad.

Es cierto que algunos de los antiguos comentaristas tendían a tomar estos problemas casi con tanta seriedad como los intérpretes fundamentalistas, o fundamentalistas burlones como Ingersoll. La razón de que así sea se ha discutido en un capítulo anterior. Hoy, nuestra mejor comprensión de la naturaleza de la

composición del libro del Génesis, el propósito que habría de servir y cómo se unió a partir del material de fuentes tradicionales, nos ha ayudado a evitar tales preocupaciones innecesarias.

En cuanto a la propagación inicial de la raza humana a partir de una pareja original de padres, no deberíamos tener dificultad en reconocer que debe haber habido un número considerable de matrimonios entre parientes muy cercanos, y hasta entre hermanos y hermanas. En realidad, tales matrimonios continuaron hasta tiempos históricos entre algunos pueblos, como los egipcios. Después, las leyes prohibieron tales matrimonios entre la mayoría de los pueblos, y estas leyes se basaban en razones naturales de peso. Pero obviamente, tales matrimonios eran una necesidad al principio de la historia de la humanidad.

Nos lo dice el sentido común. Sin embargo, la Biblia no nos enseña nada sobre el principio de la propagación de la humanidad.

## Caín y Abel

El autor no incluyó la historia de Caín y Abel en Génesis 4,1-16, para informarnos acerca de los descendientes inmediatos de Adán, sino para continuar y ampliar la historia del pecado de Adán, que se explicó en el capítulo precedente. Para cumplir con este propósito, era necesario tener una historia de esa naturaleza sobre el pecado humano, como la que nos proporciona este relato.

Es el significado de la historia que emplea el autor. Sin embargo, no pretendía que la historia original fuera una historia de la “primera generación” de los seres humanos, pero presupone tiempos muy posteriores y el desarrollo en la raza humana.

Originalmente, la historia comparaba los estados de pastor y agricultor – está claro que de los acontecimientos posteriores – y falló a favor del primero, que recibió la bendición de Dios. Es precisamente dicha historia la que hubiera podido ser narrada con entusiasmo por pastores como los israelitas. De este modo podemos entender fácilmente el hecho de que la narración supone una población esparcida. Por lo tanto, en la historia original no se ponía en duda ningún problema respecto a la esposa de Caín o a sus enemigos, porque en la historia original la narración no concernía a un hijo inmediato de Adán.

Sin embargo, como lo usa el autor y lo adapta para sus propósitos, se presenta a Caín como el hijo inmediato de Adán. De esta forma el autor puede mostrar mejor la conexión entre el pecado de asesinato y la caída de Adán. Pero como al autor no le preocupaban las cuestiones de generación y matrimonio, los hechos puramente

naturales de la historia antigua de la humanidad, dejó los detalles en la historia sin alterarlos. Por consiguiente, es erróneo tratar de encontrar conexiones literales que no eran intención del autor entre los capítulos 3 y 4.

Otro tema que el autor deseaba poner de manifiesto en esta historia era el aumento del pecado entre los descendientes de Adán, que aumenta gradualmente hasta llegar al clímax del Diluvio. De esa forma, al final del episodio de Caín, cuando teme ser destruido por los hombres debido a su crimen, El Señor le asegura que el temor por la terrible venganza, siete veces, disuadirá a los hombres. Esto supone los tiempos tribales, cuando se vengaba la sangre con los parientes de un hombre por sus crímenes. Es la forma en que el autor nos dice cuán fuerte y desenfrenada se vuelve la tendencia al crimen y al desorden.

El tema se desarrolla en el siguiente episodio, la historia de Lamec, vinculada con Caín por una genealogía para mostrar su vínculo, es visto como extensión y aumento de la característica violencia de Caín. Este pasaje (4,17-24) es otra fuente antigua que tomó el autor y que unió a la precedente. Originalmente contenía muchas otras piezas de conocimiento, como los nombres de los creadores tradicionales de diferentes artes y artesanías, pero el autor del Génesis no los incluyó con estos propósitos que difícilmente le preocupaban.

## Venganza

Su uso se limita a la imagen de Lamec, descendiente de Caín, por cuyo tiempo de venganza de sangre exigiría setenta y siete veces, y ya no por un simple crimen, sino por un insulto.

Cuando el Pentateuco llega al punto de exponer la Ley Mosaica, se verá qué tan genuinamente se trató de un avance en comparación con el desorden existente antes de la alianza del Sinaí. La legislación mosaica restringiría la venganza a la norma de justicia estricta: “Ojo por ojo y diente por diente” (Éxodo 21, 24). Cristo la sustituirá por la ley de caridad aún más perfecta: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.” (Mateo 18,22).

Como ya hemos señalado, el autor del Génesis agregó al final del capítulo 4 una corta referencia a otros descendientes de Adán para mostrar que con Caín y Lemac la descripción no estaba completa. También había hombres buenos en el mundo.

## El simbolismo del autor

Uno de los pasajes más intrigantes de los primeros once capítulos del Génesis es 6,1-4. “Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, los hijos de Dios vieron que estas eran hermosas, y tomaron como mujeres a todas las que quisieron... En aquellos días – y aún después – cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres y ellas tuvieron hijos, había en la tierra gigantes: estos fueron los héroes famosos de la antigüedad”.

No es difícil ver el simbolismo que el autor intentaba dar a estos versículos. En su historia, para que sirva de introducción inmediata a la historia del Diluvio, y su propio comentario sobre su significado, se encuentra en 6,5: “Cuando el Señor vio qué grande era la maldad del hombre en la tierra y cómo todos los designios que forjaba su mente tendían constantemente al mal”.

La dificultad consiste en determinar qué significaba originalmente el pasaje, antes de que se extrajera de su contexto anterior y el autor lo incorporara a la historia del Génesis.

Al parecer la historia era originalmente un mito que describía la generación de los Nefilim, o gigantes, también identificados como “los hombres más poderosos”, similares a los “titanes” de la mitología griega, fruto de una unión de dioses y mujeres humanas. Los “hijos de Dios” en 6,2 probablemente denotaba originalmente “los dioses”, es decir, los “hijos de dios”. Este término es usado para los dioses en los lenguajes de los cananeos, babilonios y otros con quienes los israelitas tenían contacto. La creencia de una raza primitiva sobrehumana de gigantes era común en el costumbrismo de los pueblos antiguos.

Por lo tanto, era muy probablemente el simbolismo del pasaje cuando se escribió en un principio. Pero no es lo que el autor del Génesis deseaba simbolizar al usarlo.

No sabemos si creía en una raza antigua de gigantes o no. El punto es intrascendente. Sin duda no creía en los dioses de la mitología pagana y en consecuencia, no creía que pudiera existir una unión matrimonial entre ellos y los hombres.

Por lo tanto, sin importar su significado original, en su narración probablemente pretendía identificar a los “hijos de Dios” como la gente buena de la tierra, simbolizada mediante los descendientes de Set, y las “hijas de los hombres” para referirse a la gente mala, simbolizada mediante los descendientes de Caín. Por ello, con sus manos transformadoras, este mito deja de ser un mito para convertirlo en un acontecimiento que expresa un hecho histórico. Dice que la gente

mala y la gente buena del mundo estaban mezcladas sin esperanza. Uno de los males específicos de esos tiempos antiguos que deseaba condenar era la poligamia. Por eso enfatiza el hecho de que “tomaron como mujeres a todas las que quisieron” (6,2). De este modo está preparado para hacer el resumen del v. 5 que conduce al Señor a decidir el castigo del Diluvio.

## El significado de Babel

En Génesis (11,1-9) ocurre la famosa historia de la torre de Babel. Ya hemos señalado brevemente el papel que esta historia desempeña en el Génesis dentro del esquema del autor. Mediante esta historia, el autor muestra que aún después del castigo del Diluvio, los hombres siguieron siendo malos, probablemente capaces de rebelarse contra Dios, llenos de orgullo y de su propia autosuficiencia.

Sin embargo, el propósito original del relato, antes de que el autor lo usara era algo diferente. Fue un intento primitivo por explicar los orígenes de las diferentes lenguas del mundo.

El origen de la historia es obviamente mesopotámico. Describe un acontecimiento que ocurrió en Senaar, la palabra antigua para designar Babilonia. La construcción descrita es típicamente mesopotámica: ladrillos de barro unidos por brea o asfalto. Las ciudades antiguas que han visto la luz en Mesopotamia mediante las excavaciones de los arqueólogos estaban construidas precisamente de esa forma. Probablemente existía la construcción de alguna torre extraordinaria que proporciona la base histórica del relato. Casualmente la “torre” en cuestión era el *zigurat*, o gran templo escalonado, característico de las ciudades mesopotámicas.

El propósito original de la historia era explicar el origen de las diferentes lenguas como medio adoptado por la Deidad para dispersar a los hombres que estaban construyendo este templo. De este modo se hace un juego de palabras, entre Babel, la supuesta ubicación del lugar de la torre, y la palabra hebrea *balal*, “confusión”, porque “allí, en efecto, el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra”. A esto se le conoce como “etimología popular,” extremadamente común en la Biblia y en la literatura antigua en general. Con más crueldad y menos pedantería, podríamos llamarlo “juego de palabras”. En realidad el nombre Babel derivó de dos palabras babilónicas que significaban “la puerta del Señor”.

Al apropiarse de esta historia y usarla para sus propósitos, el autor del Génesis no pretendía que esta ingenua explicación de las lenguas del mundo se incluyera como parte de su enseñanza. En primer lugar, sabemos que su propósito al escribir

el Génesis no era hacer tal cosa. Más aún, en la genealogía que se da en el capítulo 10 ya había considerado las “lenguas, familias y naciones” que se impondrían en todo el mundo (10,5, 20, 31, 32).

## VIII

### PARA CONCLUIR

Es obvio que en estas pocas páginas no hemos podido más que rascar la superficie de lo relacionado con algunos de los problemas de interpretación y dificultades casuales de los primeros capítulos del Génesis. Existen muchos más problemas que no hemos considerado. Existen muchos otros factores que deberían tomarse en consideración al ofrecer una adecuada comprensión de este interesante libro de la Biblia.

Sin embargo, sentimos que al menos hemos podido cubrir de manera satisfactoria las enseñanzas supremas del autor bíblico, y aclarar al menos algunas de las dificultades que obstruyen el camino del lector ordinario.

La síntesis anterior representa un resumen impreciso de lo que consideramos es la mejor opinión del significado del Génesis que sostienen hoy los eruditos bíblicos católicos. En esta interpretación ellos siguen las directrices de la Pontificia Comisión Bíblica, instituida por el Papa para promover los estudios bíblicos, y que en 1948 escribió:

“La cuestión de las formas literarias de los primeros once capítulos del Génesis es...oscura y compleja. Estas formas literarias no responden a ninguna de nuestras categorías clásicas y no pueden ser juzgadas a la luz de los géneros grecolatinos o modernos. No se puede, consiguientemente, negarse ni afirmarse en bloque la historicidad de estos capítulos sin aplicarles indebidamente las normas de un género literario bajo el cual no pueden ser clasificados. Si se admite que en estos capítulos no se encuentra historia en el sentido clásico y moderno, hay que confesar también que los datos científicos actuales no permiten dar una solución *positiva* a todos los problemas que plantea. El primer deber en esta materia que incumbe la exégesis científica consiste en el cuidadoso estudio de todos los problemas literarios, científicos, históricos, culturales, y religiosos

relacionados con estos capítulos; en segundo lugar, se requiere examinar detenidamente los métodos literarios de los pueblos orientales de la antigüedad, su psicología, su forma de expresión e incluso su noción de la realidad histórica; en una palabra, el requisito es reunir todo el material de las ciencias paleontológica, histórica, epigráfica y literaria, sin prejuicios. Sólo de esta forma existe una esperanza de lograr una visión más clara de la verdadera naturaleza de ciertas narraciones de los primeros capítulos del Génesis”.

## Nuevas interpretaciones

Al comentar estas palabras, una de las más distinguidas y antiguas publicaciones bíblicas no católicas declaró: “Sería difícil plantear de manera más explícita la actitud de los mejores estudiosos modernos del Antiguo Testamento en relación a los problemas de los primeros capítulos del Génesis”.

Algunos creyentes cristianos considerarán nuevas algunas de estas explicaciones. Y era de esperarse. Afortunadamente, la interpretación bíblica no ha permanecido estancada mientras todas las otras artes y ciencias se desarrollan activamente. Esperamos con devoción que el futuro nos brinde mejores explicaciones que las ofrecidas hasta hoy. Para todos, católicos y no católicos, lo mejor que podemos hacer es citar las palabras de Pío XII, escritas en su famosa carta encíclica de 1943 para la promoción de estudios bíblicos:

## Escuchar a la Iglesia

“Y tengan presente todos los hijos de la Iglesia... estar muy lejos de aquel celo no muy prudente que pretende se haya de rechazar todo lo nuevo por nuevo o tenerle a lo menos por sospechoso. Y tengan, en primer lugar, ante los ojos que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina tocante a las cosas de fe y costumbres, y que de lo mucho que en los Libros Sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos se contiene, son muy pocas las cosas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la iglesia y son tampoco más aquellas en que unánimemente convienen los Padres...Esta es la verdadera libertad de los hijos de Dios, el mantener fielmente la doctrina de la Iglesia y el recibir como un don de Dios, con gratitud, y aprovechar todo cuanto los conocimientos profanos aporten. Esta libertad, por el fervor de todo exaltada y mantenida, es condición y fuente de todo genuino fruto y de todo progreso sólido en la ciencia católica”.

“¡La palabra de nuestro Dios permanece para siempre!” (Isaías 40,8).